

EL COJO ILUSTRADO

Año X

15 DE OCTUBRE DE 1901

Nº 236

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Este 4 — Número 14

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



ACERCA DE LOS "CUENTOS DE CRISTAL," DE RAFAEL SILVA



Este libro y di los secretos de mi alma!

«Sentir el amor es debilidad!» Yo sabía el pecado y no quise evitarlo: vé y delátame, serás mi castigo.

«Teme al amor como á la Muerte.» Yo conocía el sabio precepto y delinquí: vé y delátame.

«Todo amor es un dolor.» Yo presentía el abismo y caí en él: habla de mi flaqueza, señala á las turbas realistas que

que van hacia Brooklyn este romántico viajero, camino hacia la Grecia...

Habla á los soldados heridos gloriosamente al pie de las trincheras del positivismo, de esta cicatriz risible sufrida por un soñador en la muralla azul del idealismo.

Dí cómo en esta época práctica en que la conquista golpea las puertas cerradas de todos los Templos en nombre de la Fuerza; di cómo en estos días prosaicos ó heroicos de luchas y de triunfos, cuando todo se viola, hay todavía platonistas que aman y suplican.

Pero di también que yo tenía horas

muy sombrías y quería como el artista moribundo: luz! luz! Y que por eso mi pobre alma rústica tuvo un culto lejano por la luz de unos ojos, y adoró una mujer, que muerta ya para mi amor y mi esperanza, vive aún para mi recuerdo.

Páginas de una historia íntima, nada dirá este libro á los espíritus blasados.

Leyendas diafanas y frágiles como un cristal, autorizan por eso el nombre con que las publico hoy, como una consecuencia con la época más buena de mi vida.

RAFAEL SILVA.

RECUERDOS Y OPINIONES

Federico Henríquez y Carvajal

Eramos un grupo de vencidos: grupo de «liricos» y de «épicos» para el cual no había más que un dilema: la mazmorra del otro lado del Avila, ó la tierra del exilio, allí enfrente, no muy lejos, oculta á nuestra vista por las primeras brumazones de octubre.

A pesar de los términos ineludibles del dilema, intelectuales y militares conservaban el buen humor de la víspera. Refiriéndose á los primeros, jóvenes casi todos, Romanace nos decía:—«Este es el Waterloo de la Bohemia.»—Y Juan de Dios Uribe, apoyado en el muro, cerca del muelle, ratificaba la frase del poeta con una clara carcajada, no sin acordarse de que un simple eufemismo empleado por él acerca de la personalidad étnica del vencedor, lo había colocado en una situación parecida á la de Borrego. Mientras tanto, Pulido encaminábase al «Hotel Neptuno,» gagueando chistes intencionados, sonriendo á la derrota, como en otros tiempos al triunfo. Y allí, sin ningún temor á la persecución, pronta á tramontar la ardua montaña, los «épicos» compartieron con el viejo héroe los honores de la mesa.

Momentos después de haberse alejado de la rada guaireña la reducida flota que nos conducía á la antilla holandesa, se ennegreció el horizonte, silbó el viento y bramó el mar.—Sería prudente—dijo el Comandante—que nos volviésemos al puerto, porque del Norte nos amenaza un furioso huracán.—Pero, mi Comandante, peor es el que viene por el Sur,—replicó Desiderio Escobar; y así, huyéndole al huracán de las pasiones políticas, más terrible que el de los elementos en choque, llegamos sin árboles ni timón al peñasco hospitalario, aunque «implacable,» según la picaresca expresión de Bolet Peraza.

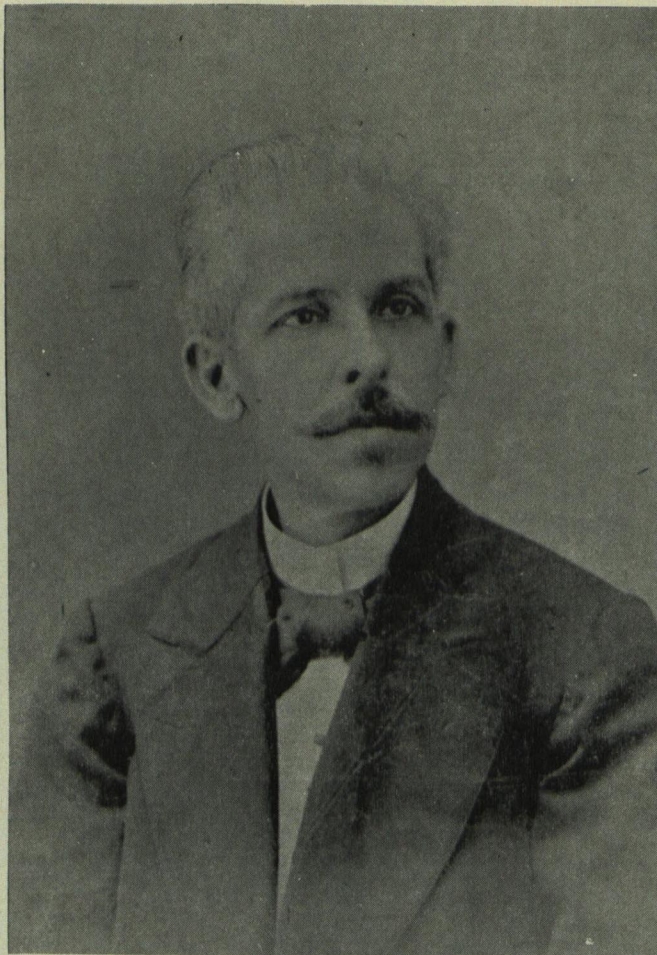
Meses más tarde comenzó un nuevo éxodo. Quiénes se dirigieron á la patria, quiénes se alejaron á otros puntos del extranjero. Y una mañana silenciosa, empujados por el terral, hecha una lástima la mayor, nos alejamos de Willemstad, con rumbo á la antigua ciudad del Ozama.

..

Grato es repetirlo una vez más. Los dominicanos acogen á los venezolanos como á compatriotas largo tiempo ausentes, como á hermanos que vuelven al calor del hogar. De allí esas consubstancialidades afectivas, entre unos y otros; y luego los recuerdos, camino por donde la gratitud de los últimos

tropieza á menudo con el cariño de los primeros.

Su hospitalidad no es fastuosa: el fausto no se compadece con sus doctrinas sociales, ni mucho menos con su cultura sentimental. El conde de Athol, después de haber hospedado á Jacobo V, prendió fuego al castillo para alumbrarle mejor el camino. A pensar y sentir los escoceses de aquel tiempo como los hijos de la Primada de las Indias, hubieran conducido en hombros á su soberano,



Federico Henríquez y Carvajal

porque un impulso fraternal determina entre éstos la acción de la hospitalidad.

Tan espontáneo y generoso impulso nos abrió las puertas de la sociedad, nos introdujo á los centros literarios y nos llevó á la mesa de redacción del principal diario de la capital. Y era contertuliano asiduo en aquella oficina el lirico inspirado de *El junco verde*, el inolvidable José Joaquín Pérez, cuya memoria reclama la glorificación del mármol. Y su presencia atraía á Garrido, el de las prosas viriles, rebelde siempre á los halagos del régimen despótico; á Fiallo, cuya Musa aristocrática sigue resistiéndose á la vida de la región; á Montolio, vibrante y nervioso como sus periodos breves; y de tarde en tarde, á Federico Henríquez y Carvajal, quien para aquella época consagraba á *Letras y Ciencias* todas sus energías de pensador y todas sus facultades de artista.

..

Bizarra existencia la de Henríquez y Carvajal: por proba y por austera: por enseñada y enseñadora. Podría tomarsele por un ascético en materias sociales, si en el predio de su austeridad no cultivase en ocasiones la flor de la alegría. —La risa, prueba de la paz del corazón, trae en cierto modo al corazón la paz,—dice Emilio Faguet. Y Miguel de Unamuno por su parte aconseja:—Sé alegre también; pero seriamente alegre.—Así Henríquez y Carvajal, como lo aconseja el ensayista vasco.

Refugiado en el seno del arte, por habersele arrebatado la pluma del combatiente, es ahora que vuelve á las batallas del derecho, después de la noche roja del despotismo. Y *El Mensajero*,—temido como doctrina y anulado como acción, durante aquella época fanáticamente ideoclasta,—torna hoy á evangelizar las conquistas de la democracia, á despejar incógnitas en los problemas políticos, á orientar científicamente el criterio económico, y á ahondar con lente positivista en la psiquis compleja de la colectividad.

Por lo que respecta al estilo del escritor, no siempre la pluma de *El Mensajero* recuerda la pluma de *Letras y Ciencias*. Caso análogo se observa en Cecilio Acosta cada vez que se comparan sus páginas de hombre público con sus páginas de hombre de letras. No así Juan Vicente González, quien aparece único é indiviso en su múltiple obra.

El fenómeno que anotamos acerca del estilo de Henríquez y Carvajal no es un fenómeno raro. Creemos, al contrario, que abunda en las más altas esferas de la producción mental. Heredia apenas desciende del verso á la prosa, es otro Heredia, completamente distinto, aun sin cambiar de asunto. Podría, por esto, creérsele incapaz de transformar en periodos deslumbrantes de paralelas deslumbrantes de sus estrofas alejandrinas.¶

El escritor de *El Mensajero* es el maestro de la colectividad, y á ella se adapta; el escritor de *Letras y Ciencias* es el artista «que niega á la multitud el derecho de consagrarlo á la fama ó al olvido.» Todo su cuidado estriba entonces en aquilatar su propio estilo, dando al vocablo irradiación de gema, á la frase sonoridad argentina, y á la cláusula la expresiva gradación del número.

El tacto del buen escritor en prosa consiste, al decir de Nietzsche, en acercarse al verso, sin llegar, empero, á producir el verso. Si los vocablos esdrújulos no tuviesen ascendiente en las características verbales de Henríquez y Carvajal, su estilo se compadecería mejor con la estética nietzscheana en el particular apuntado, como se compadece con otras

insinuaciones de la misma, al demostrar que el escritor no sólo cree lo que cree y piensa, sino que lo siente también.

..

Cuando recordamos que vivieron estrechamente hermanadas las almas de Martí y de Henríquez y Carvajal:—hermanadas principalmente en la persecución de aquella bella utopía que se llamó Confederación Antillana;—nos aventuramos á sospechar que, aun cuando no existen analogías en la obra literaria de ambos, la del primero ha sido un índice para la del segundo. Quizá no lo haya sido; y en tal caso perdonará la sospecha el maestro dominicano.

Y la perdonará en gracia de lo mucho que amamos su rectitud y admiramos su talento; en gracia de aquellos inolvidables días que consagramos al culto de la Patria de Febrero: días que comenzaron á eternizarse en la memoria y en el alma desde aquella mañana cálida de julio en que, á la ventura, nos alejábamos hacia una playa del Norte.

....Lentamente, perezosamente, balanceábase el buque al costado del muelle, mientras caían las amarras; apresuró el andar al salir de la ría; y cuando ya, mar adentro, rompía la onda brava, achatábase la agria costa, y la torre de la antigua fortaleza se esfumaba en el fondo brumoso del paisaje....

ANDRÉS A. MATA.

EPÍSTOLA

A Henrique.

Bien has de ver por lo que aquí te escribo,
Que aun puede mi cansado pensamiento
Mover las alas: es decir, que vivo.

Que aunque lejos de tí, tu gloria siento,
Como siento tu pena y tu amargura
Cuando llega hasta mí tu sufrimiento.

Hoy por tu carta sé que la ventura
Te lleva á contemplar el soberano
Recinto de la paz firme y segura.

Que ya gozas la dicha del humano
Viendo árboles cuajados de rocío
Con frutas al alcance de la mano.

Que no te acosa el pertinaz é impío
Sueño de la ambición, ni ya te embota
La mente soñadora el negro hastío.

Que tu fácil palabra no se agota
Y que hoy escrita para mí, refleja
El nuevo edén que ante tus ojos brota.

Tienes razón: ya contemplar me deja
El manzano que al borde del camino
Te da su poma de color bermeja.

Y comprendo tu voz de peregrino
Con la cual le saludas en tu anhelo
De bendecir su pompa y su destino.

Que á tí de gratitud te dotó el cielo,
Por ser la gratitud rico tesoro
Que rara vez resplandeció en el suelo.

Mas ¿á qué repetir lo que ya en coro
Los que ahondaron tu espíritu repiten
Entre aplauso triunfal con frases de oro?

Basta de digresión, aunque me inciten
Los ardientes deseos de ensalzarte
Con versos que ante el orbe me acrediten.

No quiero más encomios prodigarte,
No vayas á juzgar de lisonjero
Al que bien puede errar, mas no engañarte.

Y digo que contemplo aquel sendero
Que lleva á la planicie coronada
Con la Ermita del santo á quien venero.

Y contemplo la vega dilatada
Y ya en las lomas las cabañas miro
Donde luce la teja colorada.

Ya las de palma cuyo techo admiro
Por la rara labor de su estructura,
Todas brindando plácido retiro.

Veó el río que baja de la altura,

Por tenderse en los blandos arenales
Y correr entre marcos de verdura.

Que ya hileras de verdes platanales,
Ya el fleco de la nube, sombra ó brillo
Refleja en sus purísimos cristales.

Mientras alegre su cantar sencillo
Del aura entre el follaje á los rumores
Libre suelta el pintado pajarillo.

Y veo los ganados baladores
Tregar la altura, descender al llano
Seguidos de los rústicos pastores.

Aldeanas bellas de semblante ufano,
En los cestos de mimbre recogiendo

Toda fruta en sazón y todo grano.

El pañí que del bosque va saliendo
A saludar la matutiva lumbre
Batiendo el ala y el penacho irguiendo.

De insectos la variada muchedumbre
Y de níveas palomas las bandadas
Que vuelan por el valle y por la cumbre.

Y nieblas por el sol tornasoladas,
Medio rotas sus gasas de colores,
Cual restos de banderas destrozadas.

También contemplo de silvestres flores
Rico el matiz que tu ilusión completa
Y engalana el edén de tus amores.



FANTASIA. — Por Crep

Junto al cáliz de cárdena violeta
El de la más preciada campanilla
Rosado, como sueño de poeta.

Y esa escondida aldea ó maravilla,
De un sol de mayo á las vislumbres rojas,
Aun más hermosa y deslumbrante brilla.

Tonos le da la luz, rumor las hojas,
Tintes la flor, y en su aromoso espacio
Se adormecen del alma las congojas.

No hay allí ni un diamante, ni un topacio,
Y encuentro en su conjunto más riqueza,
Más gala y esplendor que en un palacio.

No llega á su recinto la vileza,
No impera la traición ni reina el dolo,
Todo es allí candor, todo pureza.

Cual nuevo paraíso brilla sólo
Por dar placer al que perdió bregando
De la esperanza el suspirado polo.

Mas ¿cómo si la dicha estás gozando,
Según lo que en seguida voy leyendo,
Ries cuando infeliz te estás quejando?

¡Ah! ¿crees que en vano analizar pretendo
Tu profunda moral filosofía?
¿Que no podré explicar lo que no entiendo?

Y ¿quién podrá negar que el claro día
Siempre habrá de ofrecer su áurea corona
Y la noche su chal de pedrería?

Y prisma que á otro prisma se eslabona
Enlazadas mirar sus frases dejan
Cuanto tu bello corazón abona.

Que hay seres que si males los aquejan
Rompen en estridente carcajada
Cuando en el alma lloran y se quejan.

Por eso brota en tí mal simulada
Al describir la escena portentosa
Con que término das á tu jornada.

Dices que un morador de esa dichosa
Tierra feraz, cabe el sonoro río,
Mordido de culebra ponzoñosa.

Sentado en una roca, con sombrío
Rostro, clamaba en su mortal tristeza:
—San Pablo, ven, que en tu poder confío.

Que en breve apareció por la maleza
El patrón milagroso de aquel punto,
Vestido como viste la pobreza.

Que rezó, que bendijo, y en conjunto,
Para abreviar, que eruido contemplaron
Al que juzgaban ya medio difunto.

Que las huellas del Santo allí quedaron
Por largos días en la roca impresas,
Y agregas que eso allí te lo contaron.

Que te excita á reír, aunque confiesas
Que allá en tu pobre corazón devoras
Algo fatal que de sufrir no cesas.

Es que sabes que el pueblo donde hoy moras
Muestra intacta la fuerza diamantina
De la creencia que perdida lloras;

Y sabes que la gente campesina
Guarda como en oculto relicario
Dentro del corazón la fe divina.

La fe que en ese campo solitario
De la impiedad de nuestro siglo huyendo,
Buscó un asilo y encontró un Santuario.

La fe que un día en nuestro pecho ardiendo
Ara y altar y templo iluminaba
Del Dios que al hombre redimió muriendo.

La que en nuestros mayores fulguraba
Y el cristiano estandarte victorioso
De Salén en los muros tremolaba.

La que salvó á Colón vida y reposo
Ante el puñal de amotinada plebe
De ánima vil y espíritu medroso

¡Ah! ¿quién habrá que como yo no lleve
Vivo el recuerdo delicioso y santo
De la niftez, por nuestro mal, tan breve?

Y ¿quién, al recordar su dulce encanto,
Que no deje escapar con amargura
Ayes del pecho y de los ojos llanto?

Lejos de aquella edad que poco dura,
Sobre este lodazal de la existencia,
Echo siempre de menos la ventura.

Oh, edad! bendita edad de la inocencia,
En que mis tiernos padres me infundían
La rica de virtud santa creencia;

En que las horas rápidas que hufan,
Si un girón de mi vida arrebataban,
Ni un rayo de mí fe desvanecían;

Y en que allá por las noches platicaban

Conmigo los espíritus del Cielo
Que mi oración á recoger bajaban;
¿Dónde llevó tu apresurado vuelo
Tan dulces glorias que persigo en vano
En mi ardoroso inextinguible anhelo?.....

Henrique, no es la dicha del humano
Arboles ver cuajados de rocío
Con frutas al alcance de la mano.

Ni verlos reflejados en el río
Entre los flecos de la nube errante
Que cruza por el cóncavo vacío.

No es contemplar en fin ese brillante
Cuadro de la genial naturaleza
Que me pinta tu pluma de diamante.

Es tener en el goce y la tristeza
La fe que lloras por tu mal perdida,
Escudo de invencible fortaleza
En los rudos combates de la vida

DOMINGO RAMÓN HERNÁNDEZ.

Caracas: enero de 1887.

EVOCACION



Las lamentaciones del
órgano resonaban
siempre monótonas. Y
Juan, en aquella igle-
sia, vió las luces del
catafalco como sobre-
cogidas por un terror
lento y pesado. El mo-
numento, negro, pare-
cía desplomarse. Afuera, una ráfaga de
viento y de lluvia, aulló. Oyóse bramar
el espacio como un mar subterráneo. Y
el órgano tuvo sollozos roncós.

En torno del joven, los rostros habían-
se inmovilizado; el hastío los oprimía.
Las mujeres inclinábanse, abrumadas.
Sus sombreros arcaicos—unos altos y de
través, otros chatos y que se adivinaban
polvorosos, con ese polvo de viejos arma-
rios de aldeas insignificantes—semejaban
ridículos despojos marinos, adheridos á
algas fantásticas. De las bóvedas caía una
sombra de caverna. Respirábase allí un
olor de *humus* húmedo.

Los sacerdotes, en el altar, tenían ges-
tos de *mediums*. Una bruma de incienso
los aislaba. La cruz blanca, ornamentada
sobre el fondo negro de sus casullas, la
cruz blanca sin el Cristo, hacía pensar en
uno como estigma desconocido y terrible.

Alrededor de aquel catafalco, cada cosa,
cada gesto se deformaban, como al tra-
vés de un espejo de horror y de espanto.
Juan mismo, experimentó la sensación
brusca de ver la iglesia flotar á la deri-
va, como una nueva arca. Imaginóse las
espesas y tenebrosas olas que se movían á
la manera de los sudarios. Y creyó notar
sobre las vidrieras sombras gesticulantes
de reptiles, voltejando en el espacio.

Todo en aquel día era lamentable: las
almas, la vida, el cielo. Girones de telas
colgaban de los muros, y esos girones te-
nían estremecimientos de carne palpitante.
Los santos, en el fondo de sus nichos,
guardaban actitudes hostiles, cual si es-
tuvieran prontos á saltar armados de ga-
rras voraces é insaciables. Los cuadros
místicos ocultaban caminos infinitos de
eterna sombra, y destacábanse hasta ca-
tacumbas laberínticas.....

¡La vida! ¡La nada!.... Un péndulo osci-
laba en su pecho..... ¡La nada! ¡La
vida! Esas dos palabras sonaban acordes
con los latidos de su corazón..... En
aquel mismo instante tuvo una visión se-
rena: debajo de una higuera, un patriar-

ca dormitaba. Era al pie de una colina
cubierta de jardines, muy cerca de una
cabaña, de una viña y de un campo de
trigo. Un poco más lejos, habían oliva-
res que descendían en suave pendiente
hacia un lago más apacible que una lá-
grima vertida. El patriarca tenía el pecho
desnudo, y sus espaldas y hombros emer-
gían morenos y lisos..... Su barba pare-
cía esculpida.

Sobre las rodillas se abría su mano de-
recha, en la cual reposaba un pájaro, em-
blema de la felicidad inalterable. Años y
años grabábanse en la frente del patriar-
ca, y muchos años aun se grabarían. Días
cada vez más armoniosos! Eso, en ver-
dad, era la vida, sin la menor sombra de
pasiones! Y Juan se decía: «Aquellos
tiempos en que la existencia tenía una
belleza que ya no se conoce; aquellos
tiempos de plácido encanto, en que los
seres vivían más que muchas de nuestras
generaciones; aquellos tiempos ¿qué es-
píritus los animaban?

Y antojósele que habían sido espíritus
soñolientos, como el rostro del patriarca;
espíritus que no habían nunca atravesado
por el «rumor mundanal» de que habla
Dante Alighieri.

¡La vida!.... ¡La nada!.... La pe-
nosa oscilación recomenzaba dentro de
su pecho. Y la obsesión parecía mise-
rable y absurda. Somos sombras efíme-
ras: ¿que no imitemos á la libélula!»

Y Juan pensó en la dulce libélula hu-
mana que había sido aquella que reposa-
ba ahora bajo las colgaduras negras: en
Marieta. La volvió á ver hermosa, con la
hermosura del reflejo fugitivo; grácil y
tierna como una hoja de arbusto.

Su rostro tenía la blancura de la nieve.
Ah! aquel rostro! pobre llama extinta!
Una sonrisa, de una irreal dulzura; una
sonrisa evocadora de alguna melodía que-
rida, escuchada en una serenidad lejana;
una sonrisa que, por momentos semeja-
ba ser el reflejo de los dientes—perlas
caídas de los astros;—una sonrisa tan su-
til como un sueño de rosas, daba á los
labios de Marieta un esplendor inmate-
rial. Y su risa era más ligera que una ca-
ricia de niño.

La casa de ella y la de él se tocaban:
un mismo árbol les prestaba su sombra;
la misma paz los unía. Los años juveni-
les surgieron evocados. Marieta, en las
calles, en los jardines, á lo largo de las
rutas, correteaba. Era tan delicada! Y
sus cabellos, largos y finos, tenían una
claridad de pradera..... Correteaba de
flor en flor, lanzando gritos al modo de
los pájaros. Cualquiera corola le cautiva-
ba. Y él la seguía, trabajosamente.

A menudo aventurábanse lejos de las
casas, en busca de parajes umbríos, llenos
de hierba. Y cerca de la niña, sentía na-
cer en él una adoración vaga y oscura.

La obedecía al menor gesto..... Y re-
cordaba un arroyo que ondulaba al tra-
vés de un campo aterciopelado por el
césped, jubilo de flores, murmurante
de insectos alados. Y el gorjear del agua
era interminable y dulce.

Ambos se inclinaron hacia el arroyo
cual ante una maravilla. La linfa serpean-
te escintilaba, y les daba fresca en los
labios..... Ella entonces mojó sus cabe-
llos, y los dejó luego flotar al viento can-
tante; y á él le pareció que aquella cabe-
llera ondulaba también hasta lo infinito.

Algunas veces sentábase sobre el um-

bral de alguna antigua capilla, solitario en lo alto de un collado, en la desolación de un yermo. Y Marieta gustaba contemplar las lagartijas móviles en las paredes mohosas, de cuyas grietas diríase que sangraba un dolor secular....

Un día, durante uno de esos vagabundeos campestres, Marieta se sentó contra el muro de un huerto; estaba cansada. Sus ojos velábanse de melancolía; y Juan la encontraba así más linda, pero más lejana, muy lejana, con el alma perdida en el azul, allá, muy alto.

Y permaneció próximo, tendido sobre la hierba, con los ojos fijos en ella.... Una mariposa pasó; Juan se levantó para cazarla. Las volubles y frágiles alas palpitaban sobre las manos de Marieta; luego sobre el rostro y los cabellos.

Con la mano, Juan rozó la mejilla de la niña.... y súbito, bajo un impulso irresistible, puso en el mismo sitio sus labios ardientes. Ella se alzó, muda y temblorosa.

La melancolía de sus ojos desvaneciéndose.... Después, enlazados de las manos, regresaron al hogar, siempre en silencio, pero con el alma toda vibrante al ritmo de una misteriosa canción.

Días más tarde, Juan fue enviado al colegio de la ciudad. Estudios serios lo retuvieron meses, años, lejos de la niña. Una mañana recibió una carta: Marieta había enfermado, de una enfermedad desconocida y grave.

Regresó apresuradamente a su casa, a casa de ella, y al franquear el dintel, la miró, vacilante y mortalmente diáfana. Era el crepúsculo, y las blancuras que envolvían a la niña tenían los estremecimientos de la luna sobre los mauseos.

—¡Abrazame! le dijo.

Y una semana después, la esquila lanzaba sus dobles en el ambiente de una tarde tormentosa de estío. Y Juan sentía que el hielo circulaba en sus venas; una angustia horrible lo agobiaba.

Así, en la iglesia, ante el catafalco donde reposaba el féretro de la muerta, su angustia creció hasta hacerse ilimitada. Luego, poco a poco, la reacción vital la fue aminorando, y un enervamiento hondo y triste lo invadió.

El órgano enmudeció; la tormenta se extinguió. En las vidrieras brillaron reflejos amarillos. No obstante, los gemidos litúrgicos se eternizaban, en tanto que las llamas de los cirios, de una limpidez de estrellas, rutilaban como en un gozo de luz.

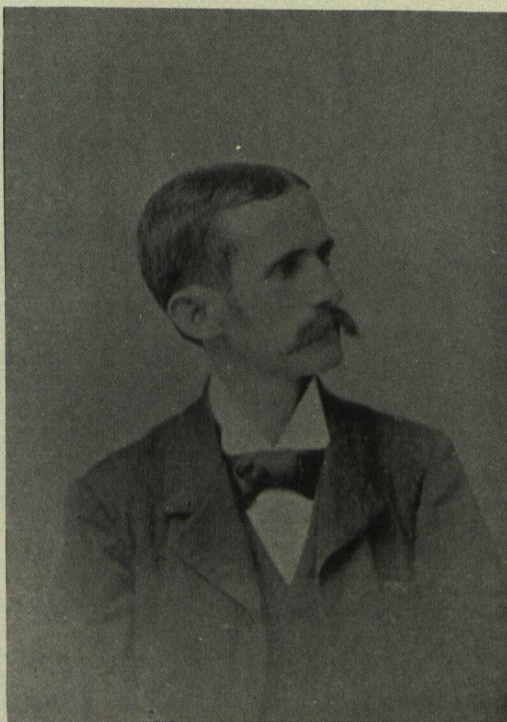
Y repentinamente, Juan tuvo un sobresalto, y vaciló sobre sus piernas: algo como el alma llorosa de un beso le rozó las mejillas.... Una ala de misterio.... Una cosa profunda y ligera, deliciosa y fugaz, suave y terrible.... «Los labios de Marieta», se dijo. Y no siguió al cortejo: permaneció en aquella iglesia largo tiempo, tan largo tiempo, que la aurora lo sorprendió, sumido en su éxtasis extraterrestre.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

V. VICENTE GIL

SUB-DIRECTOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES

Es corta, aunque ostensiblemente selecta, la lista de aquellos que han ascendido entre nosotros a sitio de notoriedad en el variado campo de las artes liberales; y son pocos, en número muy escaso, quienes adquirieron renombre bastante que traspusiera el recinto del hogar nacional y pregonara con



V. VICENTE GIL

timbre de extensa resonancia las privilegiadas excelencias del sentimiento y del espíritu, traducidas a las manifestaciones de la estética, exquisitamente misteriosa.

Es verdad que cada uno de esos los escogidos es altísimo jalón de la historia del arte en Venezuela y que con sus magníficas creaciones, credenciales de su fama, justamente nos ufanamos con patriótica complacencia. Sin embargo, pienso que debiéramos aspirar a mayor falange de buenos artistas, aquí donde las fuentes de inspiración abundan, en una naturaleza rica en variedad ilimitada, y donde la índole de los habitantes es con exceso entusiasta y expansiva.

Con todo, se explica bien esta deficiencia numérica, aún en el seno de un pueblo fácilmente accesible a los atractivos del espíritu y por ende a las vocaciones del arte, mágico imán de las almas impresionables: es que sucede, podemos decirlo brevemente sin mucho ahondar en el análisis de nuestras naturales inclinaciones, sucede que las musas inspiradoras de las altas concepciones artísticas, no son generosas y fecundas sino en un medio y ambiente propio en todo al influjo de sus especialísimos encantos; y de aquí el que sólo a distantes intervalos no se hayan manifestado esquivas y medrosas

a las turbulencias de nuestra sociedad política, ó poco menos que estériles en nuestra incipiente, peculiar civilización doméstica.

Corona galana de sociedades que llegaron a la cumbre de todos los adelantos, donde el espíritu siente plétora de recreaciones ennobecedoras, las artes tienen muy naturalmente los alientos que necesitan para su florecimiento y esplendor; y tienen consiguientemente los sacerdotes del culto bello, estímulos que aguijonean las ambiciones de su alma y les sostienen en constante aspiración al aplauso y a los personales merecimientos. Allí también los tesoros del arte, que acumularon los siglos, manantial perenne de revelaciones creadoras; y la emulación de las diferentes escuelas; y el estudio inagotable; y la educación del talento bien dirigida; y el premio al alcance seguro del valer de la obra. Y no hay quien no extienda fácil las alas de su anhelo y se remonte a la altura que midió su aspiración cuando el genio le favoreció con el regalo de sus dones. Y no hay quien con desaliento arroje la lira, el cincel ó la paleta, si no es porque el numen no correspondió a la voluntad y al deseo.

Por acá, con un progreso civilizador que luce débiles, de ordinario contingentes florones de la ilustración europea, las artes, si no andan mendigas, es quizá por el personal encariñamiento de determinados espíritus cuya cultura casi exótica les mantiene tiránicamente ligados a los deleites que ellas proporcionan.

Prueba, por otra parte, la influencia que entre nosotros han tenido las condiciones favorables ó adversas a las profesiones liberales, el hecho de que la mayor parte de nuestros artistas sobresalientes no han obtenido renombre sino porque circunstancias excepcionales les proporcionaron en el viejo mundo el aliento vivificante que no muy tarde se manifestó poderosamente creador en obras de mérito universalmente reconocido; y que luego, muchos de entre ellos que regresaron adornados con robustos y envidiables laureles, aquí se les marchitaron, y cual si cayeran en decadencia ineludible, ninguna de sus creaciones posteriores igualó más a aquellas que bautizaron su gloria.

Gil es una excepción; ó más propiamente, en Gil concurren varias excepciones.

Aplicado desde niño a las artes, sin más valimiento, ni aún para las necesidades ordinarias de la vida, que su propio y virtuoso esfuerzo, sin protección que le haya llevado a los centros de universal ilustración, casi sin maestros, sin guía extraña a sus íntimas inspiraciones, sin conocer más que por referencias indirectas de sus colegas viajeros las lecciones de los grandes modelos, Gil se hizo aquí, sin embargo, artista pintor, ganó fama y cada día se manifiesta con nuevas obras que de fijo superan progresivamente a las anteriores.

En la Universidad Central de Caracas estudió las primeras lecciones de

dibujo. Había allí una clase, ó algo parecido, casi desprovista de los elementos necesarios á la enseñanza, donde se aprendía dicho ramo; y allí iba Gil, rapazuelo todavía, llevado espontáneamente por sus irresistibles aficiones, á trasladar al papel lo poco que existía cuanto á modelos en yeso y cartulina, pero que, á la postre contribuyeron á avivar su vocación y sus deseos por otros, superiores ejercicios. Y en efecto, los vio á luego satisfechos al establecerse en Caracas la «Escuela Nacional de Bellas Artes», de la cual es ahora, ya profesor autorizado, Sub-Director titular.

Emilio J. Maury, Director desde entonces de este Instituto y meritorio fundador de todas sus clases, fue á quien tocó guiar con sólidas lecciones el lápiz de Gil. El acierto del maestro y las dotes especiales del discípulo dieron temprano fruto, y Gil resultó un creyónista insuperable, según lo proclama el juicio que la crítica ilustrada ha emitido sobre cada uno de sus trabajos de este género.

Maury también puso en sus manos el pincel y la paleta, y hermanado con él en el amor á la luz y los colores, obró la revelación del artista en la plenitud de sus privilegiadas intuiciones.

De ahí adelante, cuando Gil aprendió cuanto había que aprender en la «Escuela Nacional», acudió para mayores progresos á la escuela insuperable y á los modelos inagotables de la naturaleza.

En ella ha encontrado infinito caudal para un estudio que jamás se sacia; y sorprendiendo uno á uno los prodigios de sus líneas y matices, se ha hecho un pintor de la verdad nada más, sin ficciones convencionales ni rebuscamientos impresivos. De aquí la belleza genérica de sus lienzos; ora los de sus paisajes tropicales, joyas luminosas, ora los de sus retratos llenos de vida y movimiento, ora los de sus primorosos cestos de flores y de frutas; y en general todos los de los variados asuntos en que alternativamente se ejercita. Bien se ha dicho que tan sólo es bella la verdad!

Pocas veces desconfía Gil de sus obras; con todo, gusta de exponerlas á la crítica juiciosa de maestros consumados, como Tovar y Tovar, veterano enriquecido con los recursos del arte antiguo y moderno y cuyas observaciones ha solicitado siempre Gil para motivo predilecto de impulsivos estudios.

Para la crítica corriente, la de los pareceres contradictorios en que cada cual sentencia superficialmente al acuerdo de erudición pedantesca, Gil no tiene sino una conmiseración indulgente, convencido como está por propia y ajena experiencia, de que el estragamiento es mal que se generaliza donde quiera que las artes respiran trabajosamente en atmósfera opresiva.

Si Gil no fuera artista en verdad relevante, si fuese siquiera una buena mediana, de él no se supiera sino que es un joven por extremo laborioso, con-

sagrado incesantemente á su obra profesional, de virtuoso vivir y apacibles inclinaciones; porque para él no tiene el mundo ningún ruido que le atraiga, ni la fama estentórea ninguna fascinación que cautive su ánimo. Abroquelado en su modestia, en raras ocasiones se trasciende el orgullo de sus propios méritos; acaso si le cosquillea alegrementemente la ironía cuando llega hasta él la bullanga cascabelera de las notoriedades insustanciales que tanto pululan en estos tiempos. El vive para el arte, y nada más; y ahí están todas sus ambiciones y complacencias: no le envanece un punto los aplausos, por más que sinceramente se conmueve siempre de agradecimiento para quienes se los dispensan; y si se le censura injustamente no se afecta tampoco, como si se dijese entonces: «otro día, cuando haya mejor humor, es posible que me aplaudan».

Una vez—voy á permitirme una cita íntima para precisar esta indole desprendida—viajó ocasionalmente por los Estados Unidos, donde, al hacerse conocidas tan sólo sus obras de lápiz, se le abrieron fácilmente las puertas del bienestar material. Y Gil lo desdénó. La vívida atmósfera tropical llenaba mejor las ansias de su espíritu, y presa de natural nostalgia, ninguna tentación fue bastante á retenerle lejos de la naturaleza en que palpitan para él el amor y los encantos de la existencia.

Así es este artista.

ANDRÉS J. VIGAS.

UNA PAGINA DE HISTORIA

LECCIONES ORALES SOBRE LA HISTORIA DE AMERICA

INDEPENDENCIA

XXIII



En las comarcas que, de uno y otro lado de la línea ecuatorial, formaban la Presidencia de Quito, se venía peleando también por alcanzar la cesación del gobierno colonial en América; pero la acción revolucionaria carecía del enérgico impulso que debía imprimirle la mano certera de un genio militar. Incorporándolas, pues, á la recién creada Colombia y destacando fuerzas sobre puntos estratégicos de aquella zona andina de montañas y volcanes, se logró encausar el movimiento y dominar en buena porción de dicho territorio. Así llegaría Bolívar á la cabal realización de su vasto plan. Era para ello necesario desalojar de sus últimos atrincheramientos las veteranas huestes españolas. Bolívar repasó los Andes, y retó al enemigo en glorioso campo histórico y obtuvo victoria espléndida en la segunda batalla de Carabobo. Más tarde, tras heroicos asaltos, cayó la plaza fuerte de Puerto Cabello; y, merced al combate naval lacustre, librado por las dos enemigas escuadras en el lago del Zulia, cayó también Maracaibo en poder de los patriotas.

Así acabó Venezuela heroica su magnífica epopeya!

Bolívar entretanto, como Libertador y primer Presidente de Colombia, volvía á Bogotá y desde esa ciudad mediterránea (que era la capital de la República) acudía á renovar y reforzar el ejército expedicionario que aún luchaba en el Ecuador. En las faldas del Pichincha y bajo el mando del invicto Sucre se libró la gran batalla que selló definitivamente la costisima independencia de la Gran Colombia.

Se acercaba la hora de dar digno remate á la obra redentora emprendida y realizada, durante tres lustros, por el heroico esfuerzo combinado del núcleo de patriotas que constituyen, para la América libre, la triple legión de sus próceres y sus héroes y sus mártires.

Para coronar la empresa estaban ahí, muy cerca ya el uno del otro, el perincito Protector del Perú y el perillustre Libertador de Colombia. Mas era tal el espíritu de discordia reinante entre los prohombres de la causa peruana, predominante en las ciudades y en los campamentos revolucionarios, que se hacía necesario acudir á resoluciones extremas para impedir que fuese el Perú el centro de la contra revolución y de la restauración colonial en el Continente. De ahí la famosa entrevista, tan diversamente comentada de los dos egregios capitanes. Una discreta reserva envolvió por mucho tiempo en el misterio el asunto prin-

cipal é interesantes pormenores de la entrevista de Guayaquil; pero fue evidente desde luego que la acción rápida, inteligente y decisiva requería una sola cabeza directora, y que, como Bolívar dispusiese de elementos más considerables y acaso porque perseguía un ideal político más americano, ó tal vez porque San Martín estuviese en condiciones más propicias para el sacrificio personal, lo cierto es que el austero caudillo del Plata, héroe de Maipó y Chacabuco y Protector del Perú, cedió el campo á su glorioso émulo á fin de que Bolívar terminase su triunfal carrera con el triunfo definitivo de la revolución en América.

San Martín renunció honores, títulos y alto grado militar, y, proscripto voluntario, fijó su residencia en Europa. Allí vivió, alejado del escenario de dictaduras y anarquías de que fue teatro por varios lustros la Argentina, y allí murió de edad proecta ese gran capitán de la Independencia Sur-Americana.

La renuncia de San Martín y su alejamiento del teatro de la guerra desmoralizó en parte los campamentos que dependían del gobierno de Lima. Fue por eso tan ardua y prolongada la faena de reorganización y unificación que acometió Bolívar para dar en la antigua tierra incásica el golpe de gracia á la dominación de España en América.

Las ya veteranas tropas colombianas, en las cuales cifró siempre Bolívar su confianza en el éxito, constituyeron la base del ejército con el cual se abría esta segunda campaña del Perú. Es-



DESPUES DE LAS MANIOBRAS. — Por Alfred Paris.

cogido número de oficiales generales, experimentados en los campos bélicos de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador y de Argentina, Chile y Perú, figuraban al frente de las brigadas y divisiones ó en el estado mayor general del Libertador Presidente. La ciencia militar y el genio del estratega insigne extremaron sus recursos para llegar en decisivas batallas á la realización del plan boliviano. Dos, solamente dos, fueron esas grandes batallas previstas é indicadas por el genio de Bolívar para coronar la magna empresa de la redención de un mundo. Junín, personalmente dirigida por el Libertador, inmortalizada por espléndida victoria, glorificada por Olmedo en altísimo canto épico, fue la batalla precursora ó iniciadora de la absoluta libertad del Perú; Ayacucho, dirigida por Antonio José de Sucre, el invicto cumánés, á quien Bolívar y la gloria discernieron las palmas del triunfo como Gran Mariscal de Ayacucho é impulsada al heroísmo por el intrépido Córdova, el malogrado joven colombiano, con su sugestiva voz de mando: «A paso de vencedores»; Ayacucho, en que fue acerbillado y copado y vencido y hecho prisionero todo el ejército realista, sin excluir al General en Jefe Canterac ni al Virrey La Serna,—fue la batalla decisiva con la cual se coronó la independencia y el advenimiento de la República en la América latina.

Tan próspera fue la-ejemplar función de armas de Ayacucho, que de su fecundo seno brotó, junto con la definitiva independencia y constitución de

la República Peruana, una nueva estrella en la constelación de libres pueblos de la América. El alto Perú fue separada de aquella y en su territorio se fundó otra entidad nacional: la República de Bolivia. Con su simpático nombre, iniciado tal vez por el Gran Mariscal, se reconocía el mérito insólito y la gloria del Libertador. A una de sus principales ciudades se dió el nombre de Sucre, á otra se denominó la Paz de Ayacucho. Bolívar, Sucre, Ayacucho, he ahí una trinidad fecunda en bienes para la América libre.

El Libertador, presidente de la Gran Colombia, fue elegido Presidente vitalicio del Perú; y Sucre, el más glorioso y más adicto acaso de sus tenientes y cooperadores ilustres, fue designado y electo para el ejercicio de la Presidencia de Bolivia.

Entonces se dió preferencia á la organización política y económica de las nuevas nacionalidades andinas; pero entonces, también, comenzó á arrastrarse en las sombras la hidra de las discordias. Frutos malditos de su vientre fueron en breve: el alevoso asesinato de Sucre, en la sombría montaña de Berruecos; la trágica muerte del heroico invicto Córdova; el frustrado atentado contra la vida de Bolívar; la primera lucha intestina de dos pueblos hermanos, por diferencias habidas entre el Perú y el Ecuador; la actitud separatista que asumió Venezuela; y, como consecuencia fatal de todo ello, la muerte prematura del Libertador y el prematuro fin de la Gran Colombia.

FED. HENRIQUEZ Y CARVAJAL.

(Correspondiente de la Academia Venezolana de la Historia).

ESPECTRO GRIS

Vecina á un lago, la ciudad reposa
De verde monte en la tendida falda,
Como princesa hermosa,
A quien bruja maléfica, envidiosa,
Oculta en un castillo de esmeralda,
De la laguna en la arenosa orilla
Una quintase ve, cuyo reflejo
Es, de las linfas en el claro espejo,
De encallado batel enorme quilla.
A la mansión campestre la mañana
En sus besos de luz lleva los ecos
De las brisas lacustres
Y los vapores que la tierra emana,
Entrando por los huecos
Que forman los pulidos balaústres
En la abierta ventana
De una alcoba, frontera
A la glauca pradera
Que circunda la rústica morada,
Como si enamorada,
Ciñese en la granítica cintura
De la casa de campo Primavera
Su ceñidor de perennal verdura.

Mas hoy no apunta la estación florida,
Ni el alba rompe en victoriosa marcha.
Es la éra aterida
Que el verdor de los árboles escarcha.
Encenizado el sol enturbia el cielo;
La tarde muere, en procelosa bruma
Arrebujada como en sucio velo.
La niebla sale, cual polvosa espuma,
Como blanca humareda,
Del lago gris de perezosas ondas,
Y semi-envuelve las tupidas frondas
En un manto sutil de ajada seda.

Cercano á la campiña,
Se mira el aposento,
En donde la existencia de una niña



A LA BANDERA ! — Cuadro de H. Chertier

Se apaga, como el astro ceniciento.
Sentada está la virgen dolorosa
En una silla cómoda, labrada
En madera de rosa,
Y cerca al espaldar una almohada,
Do su cabeza pálida reposa.
Sobre un cogín de pieles de Bengala,
En descalcez, bajo el vestido asoma
Un par de pies enanos, doble ala
De mística paloma.
Corona deshilada cabellera
Su frente pura, en un marfil tallada
Por el cincel del hada,
Por quien otrora fuera
Con sus crenchas de oro enguinaldada,
Una mañana azul de primavera.
Parece en las pupilas ojerosas,
Profundas, luminosas,
De un zafir de océano indefinible,
Su mirada la clave de las cosas
Rompiendo el sello azul de lo invisible.
De sus mejillas, como rojo engaste
En joya ebúrnea, febriciente y róseo,
Forma el matiz contraste
Con el color de su semblante líseo.
La rosa exángue de sus labios, seca
De la sedienta calentura al fuego,
Se entreabre en una contracción de mueca.
Es que sonríe á una visión distante,
Y una risa de ciego,
Muda en sus ojos de expresión flotante,
Sobre su rostro de impasible estatua,
Esculpido en un raro canafeo,
Brilla, mas no con resplandor febeo,
Sino con lividez de lumbre fátua.

A través de la reja
De próxima persiana,
Mira el ocaso, en donde el sol semeja
Mancha redonda de ceniza y grana.
Retocados de gualda levemente

Por los últimos rayos del poniente,
Fingen, vueltos girones, los celajes
Harapos luminosos de los trajes
Que vistieron otrora los querubes
En la armonía del celeste coro :
¡ Las desbandadas, amarillas nubes
Fragmentos de las túnicas de oro !
Escucha la doncella, en tanto espira,
Vibrando la postrera llamarada,
El astro-rey, como humeante pira,
Y aparece la noche constelada,
Y en medio de la astral apoteosis
Descorre el velo del santuario Isis,
Que aletea en su alma la neurosis
Y aúlla y late en su pulmón la tisis.

Arde el repleto hogar. Fragaute humea
La quemada resina
De los troncos de encina
Que nutren la insaciable chimenea.
Arde el repleto hogar. Chisporrotea,
Al consumirse, el tuero,
Y una lengua de llama
De la ignívoma boca del brasero
Surge, ilumina el aposento, y brama.
Para la joven, arrimada á ese horno,
Cuyo ardiente bochorno
Arrancaría á la nevada cumbre
Borbotones de agua,
Aquel calor de fragua
Es tibio amor de sosegada lumbre.

Se desemboza la nublada luna,
Lo mismo que después de una tormenta,
Con su ígnea nieve la extensión argenta,
Y tiembla en el cristal de la laguna.
Erotizada muchedumbre puebla
Las sendas odoríferas, frondosas,
Que divide, al romperse, la tiniebla
En partes luminosas.

En la húmeda sombra perfumada
De florcentes espinos
Se arrulla una pareja enamorada
De hermosos y robustos campesinos.
Otra, en velera barca empavesada,
Ve, con los remos al hender la ola,
Cómo su doble imagen se refleja
Y se estremece en una imagen sola.
Graciosa zagaleja
De velados hechizos
Y compacta clineja,
En que simulan los trenzados rizos
De rubios granos estival panoja,
Un lirio, cerca de un zagal, deshoja,
Como la Margarita del poema,
Haciendo una pregunta en cada hoja,
Cual si fuesen oráculos las flores,
Cuya efímera pompa es fiel emblema
De la fragilidad de los amores.

Despereante la pradera expira
Turbadora fragancia,
Que, con los ecos de la amante gira,
Va, como un himno, á la doliente estancia.
Desde la embalaustrada celosía,
Palpa con la mirada y el oído
La moribunda el esplendor y el ruido
De aquel desbordamiento de alegría.
Lujurioso y mortífero el deseo,
Como el buitres tenaz de Prometeo,
En su virgíneo corazón se hospeda ;
Y ve con ojos de ansiedad y susto,
Supliciada en el lecho de Procasto,
La semi-oscuridad de la arboleda.
Y una extraña visión su mente turba :
Amor el mármol de un efebo anima,
Desnudo el cuerpo, en que opulenta curva
Arranca y rompe en armoniosa rima.
Su pensamiento á lo imposible encumbra,
En completa abstracción su alma se arroba :
¡ Mira en el fondo de estelar penumbra



CALLE BOLÍVAR: Barcelona. De fotografía de Ayll

El abra azul de la nupcial alcoba !
Y con un movimiento imaginario,
Marca rumbo al santuario,
En cuyo altar Naturaleza oficia
Y nos consagra Hebe
Con el licor de la eternal delicia.
Pero cuando, sonámbula despierta,
El paso, inmóvil, mueve,
Y, como Ofelia, coronada y loca,
Pisa el umbral de la sellada puerta,
Con su dedo de nieve
La fría realidad su frente toca.
Le salta el corazón deshecho en ira ;
Siente el dolor de la ventura ajena ;
Y encadenada á la impotencia, mira
De dulces novios la campiña llena.
Es la dicha y salud de aquellos séres
En su espíritu enfermo y sitibundo
La tantálida copa de placeres
Que escancia el hombre en el festín del mundo.

**

Diana no blanquea el verde risco
De la hojosa montaña.....
Plumboso, orlado nubarrón empañá
Del astro nócteo y confidente el disco.
Graniza. El viento en compazadas notas
Canta tristezas á la sombra nubia,
Y es, en un semi-resplandor, la lluvia
Tenue cortina de perladas gotas.
Y la neblina de las ondas sube,
La estancia invade, y en el aire ondea,
Mezclada al humo, que en espesa nube,
Brota de la encendida chimenea.
El caluroso cuarto es una hoguera.
Cruel, espeluznante escalofrío
De la plácida virgen se apodera
Con punzantes agujas de rocío.

Aunque ni el fuego de la estufa merma,
Ni su intenso calor se debilita,
Como esponjado pájaro, la enferma,
Acurrucada en el sillón, tiritá.
Y piensa, esclava de indecible furia,
Perdiendo en lejanías la mirada.
Mientras su piel febricitante injuria
El rigor inclemente de la helada.
En los mortales que en el lecho amaga,
Cual por feliz predilección del cielo.
Descansan venturosas, al abrigo
De la asechanza péfida del hielo.
Pero su roto corazón alegra
Un pensamiento espurio
Y evoca en su alma la falange negra
Que reclutó el Invierno en el tugurio.
Y ve, con ojos que la fiebre agranda,
Cómo arropada en la indecisa niebla,
Una legión por sobre el humo anda
Y el rojo hogar de los tizones puebla.
De los ensueños el raudal desborda
De su agitada fantasía el cauce,
Y ante su vista la macabra horda
Cruza cantando la canción del sauce.
Y forman fila en la infernal balumba,
Que en confusión vertiginosa rueda,
Y, como sopló huracanado, zumba
En el ámbito gris de la humareda,
Los huérfanos del sol, que, á la marmórea,
Cruel caricia de su diestra blanca,
Desterrada hiperbórea,
La nieve de la lid del mundo arranca.
Y ve la virgen el tropel infausto
De víctimas innúmeras que el Frío
Condena al holocausto
En las aras del templo del Vacío.
Y llena de diabólica alegría,
De una dicha malvada,

Prorrumpe ante esa procesión sombría
En nerviosa, triunfante careajada.
En esa extraña y victoriosa risa
Como un preludio de estertor advierte,
Y acosadora la frialdad le avisa
Que se aproxima el polo de la muerte.
Y crispada y convulsa,
Sintió su cuerpo frígido agarrado
Por la negra deidad que nos impulsa
A la glacial región de lo ignorado.
Y oyó rompiendo el nocturnal mutismo,
El són lejano de indistintos plectros.....
Y, presa de mortal sonambulismo,
Movi6 la planta á la legión de espectros,
Pisó en la nada y resbaló al abismo.

**

Entra, en perfume, al cuarto la campiña,
Y unge, repleta de sagrado aroma
La invisible redoma,
El gélido cadáver de la niña.
Saliendo de una sábaná de bruma,
Ceñida sobre el peplo rosa malva
La tenue toca de opalina espuma,
En la estancia mortuoria
Se despereza el alba
Y espira dulce y regalada gloria ;
Con sus alas de luz forma en la frente
De la virgen difunta
Una aureola blanca, en que despunta
Desconocido oriente ;
Con besos de fragancia, de la muerta
Acaricia la faz lívida y yerta ;
Sopla en el humo y lo convierte en trizas.
Y bota, en nubes grises, por la abierta,
Profunda boca del hogar, cenizas.

ELÍAS DAVID CUMIEL.

PERPETUA

AL DOCTOR DON RAFAEL SEIJAS

(Aniversario de su muerte)

*
**

En la tarde de aquel día,
Plañendo nocturno insecto,
Bajar á esta fosa umbria
Un alumno predilecto
Miró la Sabiduría:
Hoy la triste Musa mía,
De ciprés doliente rama
Hoja á hoja aquí derrama;
Mas cuando, como Raquel,
Llora la Patria por él,
Himnos le entona la Fama.

4 de de setiembre 1901.

FELIPE TEJERA.

LA POESIA EN LA VIDA

En la edición anterior de EL COJO ILUSTRADO, publicamos una traducción del notable estudio de Pablo Stapfer, acerca de la poesía en la vida.

Son pertinentes al mismo asunto, algunas páginas de *La Vida Nueva* del notable escritor americano señor José Enrique Rodó; y como sin duda serán del agrado de nuestros lectores, las damos á continuación:

DE todos los elementos superiores de la existencia racional, es el sentimiento de lo bello, la visión clara de la hermosura de las cosas, el que más fácilmente marchita la aridez de la vida limitada á la invariable descripción del círculo vulgar, convirtiéndole en el atributo de una minoría que lo custodia, dentro de cada sociedad humana, como el depósito de un precioso abandono. La emoción de belleza es al sentimiento de las idealidades como el esmalte del anillo. El efecto del contacto brutal por ella empieza fatalmente, y es sobre ella como obra de modo más seguro. Una absoluta indiferencia llega á ser, así, el carácter normal, con relación á lo que debiera ser universal amor de las almas. No es más intensa la estupefacción del hombre salvaje en presencia de los instrumentos y las formas materiales de la civilización, que la que experimenta un número relativamente grande de hombres cultos frente á los actos en que se revele el propósito y el hábito de conceder una seria realidad á la relación hermosa de la vida.

El argumento del apóstol traidor ante el vaso de nardo derramado inútilmente sobre la cabeza del Maestro, es, todavía, una de las fórmulas del sentido común. La superfluidad del arte no vale para la masa anónima los trescientos denarios. Si acaso la respeta, es como á un culto esotérico. Y sin embargo, entre todos los elementos de educación humana que pueden contribuir á formar un amplio y noble concepto de la vida, ninguno justificaría más que el arte un interés universal, porque ninguno encierra,—según la tesis desenvuelta en elocuentes páginas de Schiller,—la virtualidad de una cultura más extensa y completa, en el sentido de prestarse á un acordado estímulo de todas las facultades del alma.

Aunque el amor y la admiración de la belleza no respondiesen á una noble espontanei-

dad del sér racional y no tuvieran, con ello, suficiente valor para ser cultivados por sí mismos; sería un motivo superior de moralidad el que autorizaría á proponer la cultura de los sentimientos estéticos, como un alto interés de todos.—Si á nadie es dado renunciar á la educación del sentimiento moral, este deber trae implícito el de disponer el alma para la clara visión de la belleza. Considerad al educado sentido de lo bello el colaborador más eficaz en la formación de un delicado instinto de justicia. La dignificación, el ennoblecimiento interior, no tendrán nunca artificio más adecuado. Nunca la criatura humana se adherirá de más segura manera al cumplimiento del deber que cuando, además de sentirle como una imposición, le sienta estéticamente como una armonía. Nunca ella será más plenamente buena, que cuando sepa, en las formas con que se manifieste activamente su virtud, respetar en los demás el sentimiento de lo hermoso.

Cierto es que la santidad del bien purifica y ensalza todas las groseras apariencias. Puede él indudablemente realizar su obra sin darle el prestigio exterior de la hermosura. Puede el amor caritativo llegar á la sublimidad con medios toscos, desapacibles y vulgares. Pero no es sólo más hermosa, sino mayor, la caridad que anhela transmitirse en las formas de lo delicado y lo selecto; porque ella añade á sus dones un beneficio más, una dulce é inefable caricia que no se sustituye con nada y que realiza el bien que se concede como un toque de luz.

Dar á sentir lo hermoso es obra de misericordia. Aquellos que exigirían que el bien y la verdad se manifestasen invariablemente en formas adustas y severas, me han parecido siempre amigos traidores del bien y la verdad. La virtud es también un género de arte, un arte divino; ella sonríe maternalmente á las Gracias.—La enseñanza que se proponga fijar en los espíritus la idea del deber, como la de la más seria realidad, debe tender á hacerla concebir al mismo tiempo como la más alta poesía.—Guyau, que es rey en las comparaciones hermosas, se vale de una insustituible para expresar este doble objeto de la cultura moral. Recuerda el pensador los esculpidos respaldos del coro de una gótica iglesia, en los que la madera labrada bajo la inspiración de la fe, presenta, en una faz, escenas de una vida de santo, y en la otra faz, ornamentales círculos de flores. Por tal manera, á cada gesto del santo, significativo de su piedad ó su martirio; á cada rasgo de su fisonomía ó su actitud, corresponde, del opuesto lado, una corola ó un pétalo. Para acompañar la representación simbólica del bien, brotan, ya un lirio, ya una rosa. Piensa Guyau que no de otro modo debe estar esculpida nuestra alma; y él mismo, el dulce maestro, ¿no es por la evangélica hermosura de su genio de apóstol, un ejemplo de esa viva armonía?

Yo creo indudable que el que ha aprendido á distinguir de lo delicado lo vulgar, lo feo de lo hermoso, lleva hecha media jornada para distinguir lo malo de lo bueno. No es, por cierto, el buen gusto, como querría cierto liviano *dilettantismo* moral, el único criterio para apreciar la legitimidad de las acciones humanas; pero menos debe considerarse, con el criterio de un estrecho ascetismo, una tentación del error y una sirte engañosa. No le señalaremos nosotros como la senda misma del bien; sí como un camino paralelo y cercano que mantiene muy aproximados á ella el paso y la mirada del viajero. A medida que la humanidad avanza, se concebirá más claramente la ley moral como una estética de la conducta. Se huirá del mal y del error como de una disonancia; se buscará lo bueno como el placer de una armonía. Cuando la severidad estoica de Kant inspira, simbolizando el espíritu de su ética, las austeras palabras: «Dormía, y soñé que

la vida era belleza; desperté, y advertí que ella es deber,» desconoce que, si el deber es la realidad suprema, en ella puede hallar realidad el objeto de su sueño, porque la conciencia del deber le dará, con la visión clara de lo bueno, la complacencia de lo hermoso.

En el alma del redentor, del misionero, del filántropo, debe exigirse también *entendimiento de hermosura*, hay necesidad de que colaboren ciertos elementos del genio del artista. Es inmensa la parte que corresponde al dón de descubrir y revelar la íntima belleza de las ideas, en la eficacia de las grandes revoluciones morales. Hablando de la más alta de todas, ha podido decir Renán profundamente que «la poesía del precepto, que le hace amar, significa más que el precepto mismo, tomado como verdad abstracta.» La originalidad de la obra de Jesús no está, efectivamente, en la acepción literal de su doctrina,—puesto que ella puede reconstituirse toda entera sin salir de la moral de la Sinagoga, buscándola desde el Deuteronomio hasta el Talmúd,—sino en haber hecho sensible, con su prédica, la poesía del precepto, es decir, su belleza íntima.

Pálida gloria será la de las épocas y las comuniones que menos precien esa relación estética de su vida ó de su propaganda. El ascetismo cristiano, que no supo encerrar más que una sola faz del ideal, excluyó de su concepto de la perfección todo lo que hace á la vida amable, delicada y hermosa; y su espíritu estrecho sirvió para que el instinto indomable de la libertad, volviendo en una de esas arrebatadas reacciones del espíritu humano, engendrarse en la Italia del Renacimiento, un tipo de civilización que consideró vanidad el bien moral y sólo creyó en la virtud de la apariencia fuerte y graciosa. El puritanismo, que persiguió toda belleza y toda selección intelectual; que voló indignado la casta desnudez de las estatuas; que profesó la afectación de la fealdad, en las maneras, en el traje, en los discursos; la secta triste que, imponiendo su espíritu desde el Parlamento inglés, mandó extinguir las fiestas que manifestasen alegría y segar los árboles que diesen flores,—tendió junto á la virtud, al divorciarla del sentimiento de lo bello, una sombra de muerte que aún no ha conjurado enteramente Inglaterra, y que dura en las menos amables manifestaciones de su religiosidad y sus costumbres.—Macaulay declara preferir la grosera «caja de plomo» en que los puritanos guardaron el tesoro de la libertad, al primoroso cofre esculpido en que la corte de Carlos II hizo acopio de sus refinamientos. Pero como ni la libertad ni la virtud necesitan guardarse en caja de plomo, mucho más que todas las severidades de ascetas y de puritanos, valdrán siempre, para la educación de la humanidad, la gracia del ideal antiguo, la moral armoniosa de Platón, el movimiento pulcro y elegante con que la mano de Atenas tomó, para llevarla á los labios, la copa de la vida.

La perfección de la moralidad humana consistiría en infiltrar el espíritu de la caridad en los moldes de la elegancia griega. Y esta suave armonía ha tenido en el mundo una pasajera realización. Cuando la palabra del cristianismo naciente llegaba con San Pablo al seno de las colonias griegas de Macedonia, á Tesalónica y Filipos, y el Evangelio, aún puro, se difundía en el alma de aquellas sociedades finas y espirituales, en las que el sello de la cultura helénica mantenía una encantadora espontaneidad de distinción; pudo creerse que los dos ideales más altos de la historia iban á enlazarse para siempre. En el estilo epistolar de San Pablo queda la huella de aquel momento en que la caridad se heleniza. Este dulce consorcio duró poco. La armonía y la serenidad de la concepción pagana de la vida se apartaron cada vez más de la idea nueva que marchaba entonces á



CALLE BOLIVAR: Barcelona. — De fotografía de Avril

la conquista del mundo. Pero para concebir la manera como podría señalarse al perfeccionamiento moral de la humanidad un paso adelante, sería necesario soñar que el ideal cristiano se reconcilia de nuevo con la serena y luminosa alegría de la antigüedad; imaginarse que el Evangelio se propaga otra vez en Tesalónica y Filipos.

Cultivar el buen gusto no significa sólo perfeccionar una forma exterior de la cultura, desenvolver una aptitud artística, cuidar, con exquisitez superflua, una elegancia de la civilización. El buen gusto es «una rienda firme del criterio». Martha ha podido atribuirle exactamente la significación de una segunda conciencia que nos orienta y nos devuelve á la luz cuando la primera se oscurece y vacila. El sentido delicado de la belleza es, para Bagehot, un aliado del tacto seguro de la vida y de la dignidad de las costumbres. «La educación del buen gusto—agrega el sabio pensador—se dirige á favorecer el ejercicio del buen sentido, que es nuestro principal punto de apoyo en la complejidad de la vida civilizada.» Si algunas veces veis unida esa educación, en el espíritu de los individuos y las sociedades, al extravío del sentimiento ó la moralidad, es porque en tales casos ha sido cultivada como fuerza aislada y exclusiva, imposibilitándose de ese modo el efecto de perfeccionamiento moral que ella puede ejercer dentro de un orden de cultura en el que ninguna facultad del espíritu sea desenvuelta prescindiendo de su relación con las otras.—En el alma que haya sido objeto de una estimulación armónica y perfecta, la gracia íntima y la delicadeza

del sentimiento de lo bello serán una misma cosa con la fuerza y la rectitud de la razón. No de otra manera observa Taine que, en las grandes obras de la arquitectura antigua, la belleza es una manifestación sensible de la solidez, la elegancia se identifica con la apariencia de la fuerza: «las mismas líneas del Partenón que halagan á la mirada con proporciones armoniosas, contentan á la inteligencia con promesas de eternidad.»

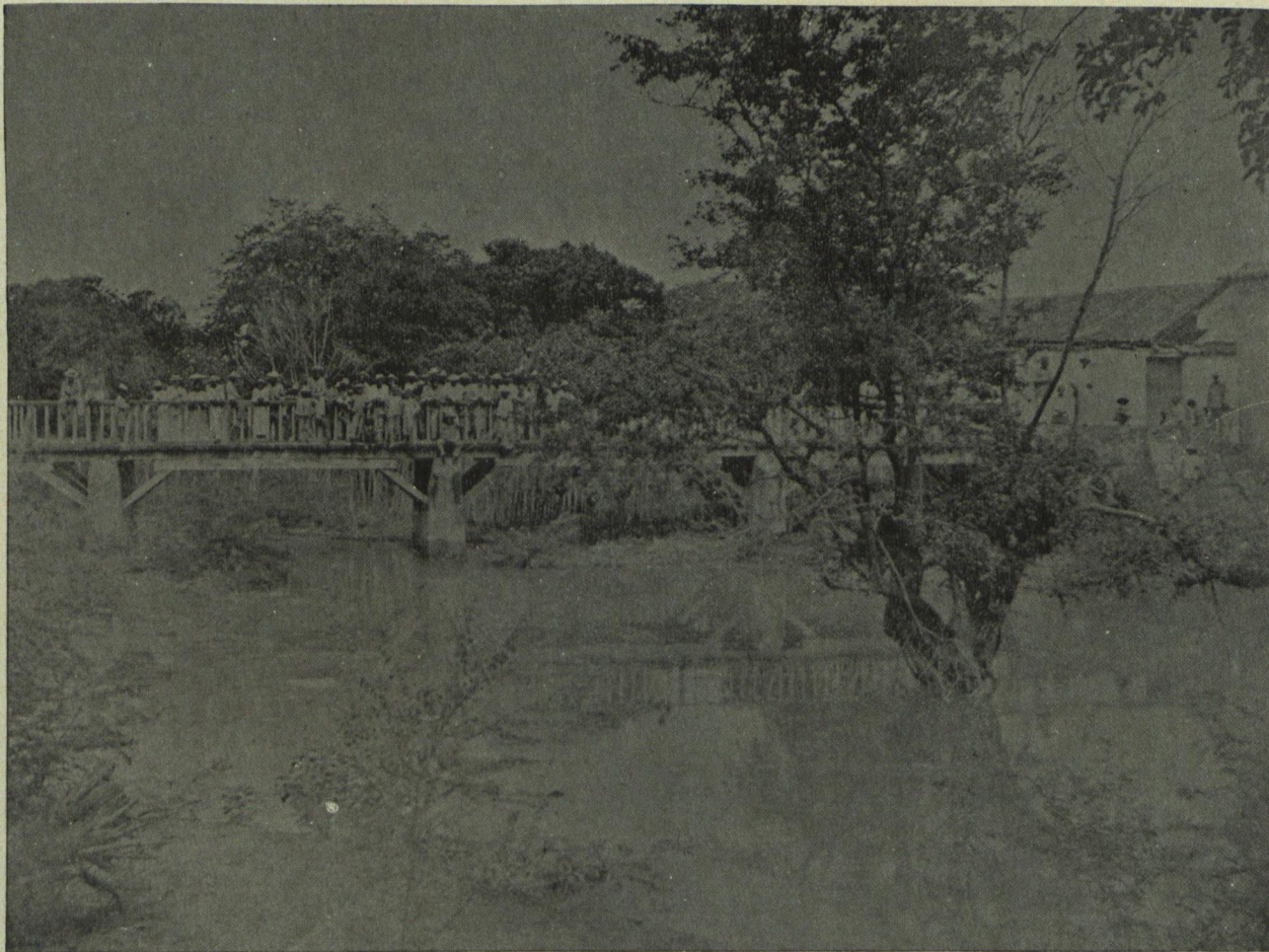
Hay una relación orgánica, una natural y estrecha simpatía que vincula á las subversiones del sentimiento y de la voluntad con las falsedades y las violencias del mal gusto. Si nos fuera dado penetrar en el misterioso laboratorio de las almas y se reconstruyera la historia íntima de las del pasado para encontrar la fórmula de sus definitivos caracteres morales, sería un interesante objeto de estudio determinar la parte que corresponde, entre los factores de la refinada perversidad de Nerón, al germen de histrionismo monstruoso depositado en el alma de aquel cómico sangriento por la retórica afectada de Séneca. Cuando se evoca la oratoria de la Convención, y el hábito de una abominable perversión retórica se ve aparecer por todas partes, como la piel felina del jacobinismo, es imposible dejar de relacionar, como los radios que parten de un mismo centro, como los accidentes de una misma insania, el extravío del gusto, el vértigo del sentido moral, y la limitación fanática de la razón.

Indudablemente, ninguno más seguro entre los resultados de la estética que el que

nos enseña á distinguir en la esfera de lo relativo, lo bueno y lo verdadero, de lo hermoso, y á aceptar la posibilidad de una belleza del mal y del error. Pero no se necesita desconocer esta verdad, *definitivamente* verdadera, para creer en el encadenamiento simpático de todos aquellos altos fines del alma, y considerar á cada uno de ellos como el punto de partida, no único, pero sí más seguro, de donde sea posible dirigirse al encuentro de los otros.

La idea de un superior acuerdo entre el buen gusto y el sentido moral es, pues, exacta, lo mismo en el espíritu de los individuos que en el espíritu de las sociedades. Por lo que respecta á estas últimas, esa relación podría tener su símbolo en la que Rosenkrantz afirmaba existir entre la libertad y el orden moral, por una parte y por la otra la belleza de las formas humanas como un resultado del desarrollo de las razas en el tiempo. Esa belleza típica refleja, para el pensador hegeliano, el efecto ennoblecedor de la libertad; la esclavitud afea al mismo tiempo que envilece; la conciencia de su armonioso desenvolvimiento imprime á las razas libres el sello exterior de la hermosura.

En el carácter de los pueblos, los dones derivados de un gusto fino, el dominio de las formas graciosas, la delicada aptitud de interesar, la virtud de hacer amables las ideas, se identifican, además, con el «genio de la propaganda»,—es decir: con el dón poderoso de la universalidad. Bien sabido es que, en mucha parte, á la posesión de aquellos atributos escogidos, debe referirse la



Puente Anzotegui sobre El Arroyo: Barcelona. — De fotografía de Avril

significación humana que el espíritu francés acierta á comunicar á cuanto elige y consagra.—Las ideas adquieren alas potentes y veloces, no en el helado seno de la abstracción, sino en el luminoso y cálido ambiente de la forma. Su superioridad de difusión, su prevalencia á veces, dependen de que las Gracias las hayan bañado con su luz. Tal así, en las evoluciones de la vida, esas encantadoras exterioridades de la naturaleza, que parecen representar, exclusivamente, la dádiva de una caprichosa superfluidad,—la música, el pintado plumaje, de las aves; y como reclamo para el insecto propagador del polen fecundo, el matiz de las flores, su perfume,—han desempeñado, entre los elementos de la concurrencia vital, una función realísima; puesto que significando una superioridad de motivos, una razón de preferencia, para las atracciones del amor, han hecho prevalecer, dentro de cada especie, á los seres mejor dotados de la hermosura sobre los menos ventajosamente dotados.

Para un espíritu en que exista el amor instintivo de lo bello, hay, sin duda, cierto género de mortificación, en resignarse á defenderle por medio de una serie de argumentos que se funden en otra razón, en otro principio, que el mismo irresponsable y desinteresado amor de la belleza, en la que halla su satisfacción uno de los impulsos fundamentales de la existencia racional. Infortunadamente, este motivo superior pierde su imperio sobre un inmenso número de hombres, á quienes es necesario enseñar el respeto debido á ese amor del cual no participan, revelándoles cuáles son las relaciones que lo vinculan

á otros géneros de intereses humanos. Para ello, deberá lucharse muy á menudo con el concepto vulgar de estas relaciones. En efecto: todo lo que tienda á suavizar los contornos del carácter social y las costumbres; á aguzar el sentido de la belleza; á hacer del gusto una delicada impresionabilidad del espíritu y de la gracia una forma universal de la actividad, equivale, para el criterio de muchos devotos de lo severo ó de lo útil, á menoscabar el temple varonil y heroico de las sociedades, por una parte, su capacidad utilitaria y positiva, por la otra.—He leído en *Los trabajadores del mar*, que, cuando un buque de vapor surcó por primera vez las ondas del canal de la Mancha, los campesinos de Jersey lo anatematizaban en nombre de una tradición popular que consideraba elementos irreconciliables y destinados fatídicamente á la discordia, el agua y el fuego.—El criterio común abunda en la creencia de enemistades parecidas.—Si os proponéis vulgarizar el respeto por lo hermoso, empezad por hacer comprender la posibilidad de un armónico concierto de todas las legítimas actividades humanas, y ésa será más fácil tarea que la de convertir directamente el amor de la hermosura, por ella misma, en atributo de la multitud. Para que la mayoría de los hombres no se sientan inclinados á expulsar á las golondrinas de la casa, siguiendo el consejo de Pitágoras, es necesario argumentarles, no con la gracia monástica del ave ni su leyenda de virtud, sino con que la permanencia de sus nidos no es en manera alguna inconciliable con la seguridad de los tejados!

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

De los doce ó quince volúmenes que componen la obra del inglés Thomas de Quincey, no conocíamos hasta ahora sino uno sólo. Este raro y sutil personaje, que fue un erudito, un filósofo y un historiador, nos aparece comunmente bajo la figura de un fumador de opio. Fue bajo ese aspecto que tentó la curiosidad de Alfredo de Musset, y después la de Baudelaire. Los fragmentos de Quincey que Baudelaire insertó en los *Paraísos artificiales* es uno de los atractivos de esta precisa y magnífica monografía. Las personas deseosas de un texto integral pudieron recurrir más tarde á una traducción francesa de las célebres *Confesiones*, que publicó en 1888 ó 1889 el editor Lavine.

Parece que en este momento vuélvese á fijar la atención en Quincey. Búscase en sus otras obras todo lo que pueda enseñarnos sobre las diversidades de este espíritu vasto é ingenioso. Es así que Marcelo Schwob publicó en la *Vogue* una versión literal y perfecta de un singular opúsculo de Quincey sobre los *Últimos días de Emmanuel Kant*, y que Andrés Fontaninas nos ofrece una traducción segura y exacta del extraño libro: *Del ascetismo considerado como una de las Bellas Artes*.

Ciertamente esa célebre paradoja merece su reputación. Es un modelo de ironía fría y meticulosa y de dialéctica

humorística. Todo se encadena allí y se sostiene con una unión implacable, se justifica con razones y se fortifica con ejemplos. La paradoja es llevada á su extremo sin flaquear ni un instante. Es admirable con la condición que así se quiera aceptar, pues esta especie de humoradas necesitan de la aquiescencia voluntaria del lector y solicitan de antemano su consentimiento. El elemento cómico del libro no nos sube á la garganta con una carcajada, no se infiltra sino poco á poco como una inyección. Es un cómico sub-cutáneo. Basta con resistir á la paradoja para reducir su artificio á un fuego vano é inútil; es decir, que semejante escrito puede ser insoportable á quien no le preste la complacencia necesaria. Al traducir á de Quincey, Andrés Fontainas ha querido no imponerlo sino proponerlo, y así no ha hecho preceder su traducción de ningún prefacio laudatorio, limitándose con un comentario estrictamente biográfico. Discreta reserva que debería imitarse en estos casos.

En *San Francisco de Asís y la Leyenda de Tres Compañeros* Mme. Arvède Barine nos expone una de las más bellas vidas humanas. San Francisco fue un Santo heroico y encantador, y la historia de Mme. Arvède Barine es un modelo de ternura y de discreción. Quizá esta discreción es el solo defecto; hubiera querido una llama menos cubierta, pero el fuego ha ardido y la ceniza está aun caliente. Menos que una vida del santo, Mme. Arvède Barine ha escrito una introducción á la leyenda de tres compañeros, de los cuales traduce el texto cándido y piadoso (*H. de Regnier.*)

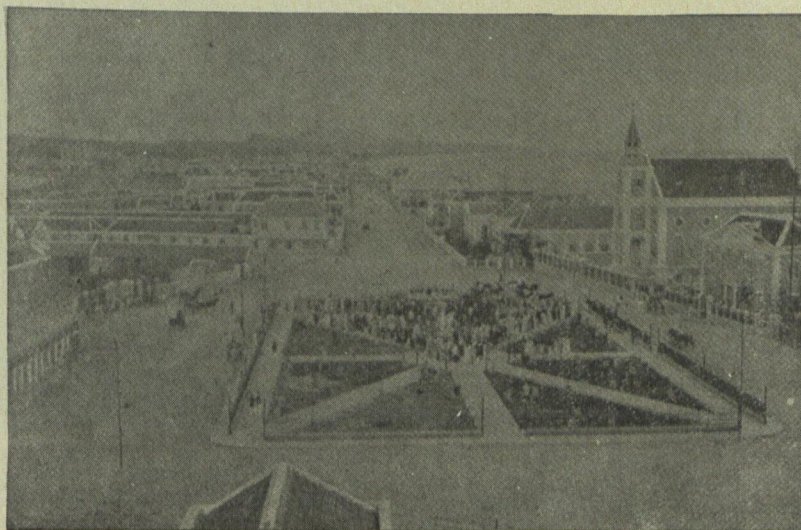
El Viñador en su Viña por Jules Renard. Unas verdes, uvas negras, uvas azules, rosadas moscateles. De todo hay en la viña de Jules Renard y aun de esas agrias que nos dan apetito. Las costumbres de Felipe están referidas con una precisión acre y verdaderamente desconcertante. Ser preciso hasta ese extremo es casi un dón mágico. No hay ya elogio que hacer á las obras de Jules Renard; es el solo ironista verdadero que posee Francia, donde se califica á todo el mundo de ironista! ¿Bastaría con decir que es el único realista intenso en nuestras letras? Renard ha probado que es posible la perfección.

El Rey Pausolío por Pierre Louys. Un cuento un poco largo del siglo XVIII, pero lleno de detalles que pueden servir para un espectáculo moderno, muy moderno. La filosofía divertida del rey, el personaje hugonote del director del harem y las frases lapidarias del page, hacen olvidar lo que la insistencia demasiado pueril, al tratar de la cuestión lesbiana, puede tener de fatigante para ciertos lectores. Es necesario ser ó muy viejo ó muy joven para distraerse con la relación documentada del rapto de la princesa Alina. (*Rachilde.*)

Las Ingenuas, novela de dos tomos de Felipe Trigo, es una obra de primer orden; el autor no nos es conocido pero parece pertenecer á esa generación que dió á España el lamentado Angel Gani-vet: la filosofía y la acción reverenciadas en un mismo altar. Lo que caracteriza la novela de Felipe Trigo es el



CURAÇAO: La Calle Ancha de Otra Banda



CURAÇAO: Parque "Wilhelmina" — De fotografías de Soublette et fils

sentimiento, un sentimiento difícil de encontrar en la tradición española, una fuga de pasión que transforma el eterno y vulgar tema en un exquisito poema de amor. La trama de *Las Ingenuas* es simple: las fases de una pasión ilícita y secreta entre un hombre y su joven cuñada: tal asunto pide para ser tratado una habilidad nada común, un verdadero tacto. Son esas las menores cualidades de Felipe Trigo, quien acaba de dotar las letras españolas de una obra típica, voluptuosa y encantadora.

Prestamos poco interés á la tesis de *Las Ingenuas*. ¿Para qué filosofar acerca de un caso particular que nos presenta la síntesis de toda una serie de estados pasionales? Evidentemente las *Demi-Vierges* de Marcel Prevost se han impuesto á las meditaciones de Felipe Trigo; pero *Las Ingenuas* es más bien una refutación que una imitación. Es en Flaubert y Maupassant que debemos buscar los maestros de Trigo; con un raro acierto ha adaptado las buenas tradiciones de los novelistas franceses al alma española; del mismo modo que G. D'Annunzio en Italia ha creado un género con esta notable obra, pues ningún poema ha expresado mejor que esta vasta novela lo que hay de tristeza é iro-

nia en la «copla» amorosa de Andalucía.

Podemos asegurar desde hoy que con otro libro como este, Felipe Trigo ganará una reputación fuera de España. —(*Efrain Vincent.*)

Brevemente señalo á la atención del lector dos libros interesantes.

En primer lugar *La Imaginación Creadora* por Ribot, que el autor divide en tres partes sucesivas. «En la primera, analítica, trata de resolver la imaginación constructiva en sus factores constitutivos y de estudiarlos cada uno separadamente; la seguida, genética, la sigue en su desarrollo integral, de sus formas rudimentarias á las más completas; en fin, la tercera, concreta, está consagrada no á la imaginación sino á los imaginativos, á los principales tipos de imaginación que la observación nos revela.»

En segundo lugar *La Locura* por Th. Darel. «El sér humano está constituido por un grupo complejo de mónadas que han evolucionado desigualmente; este grupo es de un equilibrio muy delicado, y la locura, es decir, la anulación de la dirección central, es el producto de una ruptura de equilibrio entre el alma y los elementos mentales, entre los elementos mentales y el principio material.» —(*A. Prieur.*)



AVENIDA DE BOYACÁ: Barcelona. — De fotografía de Avril

UNA AGENCIA DE GLORIA

I

¿Cuántos bocks, (1) señores?

—Uno solo, mozo.

El sirviente, como aturrido, miraba á los cuatro jóvenes que estaban muy *sentados* al rededor de una de las mesas del café, ó botiquín, por mejor decir.

—Hemos dicho: «uno solo», repitió con voz de Stentor, uno de ellos, especie de gigante cabelludo, de barba hirsuta, que respondía al melodioso nombre de Segismundo—Leonidas Durand.

El tono en que había hablado no admitía réplica. Desde luego, el pobre mozo se apresuró en ir á la oficina á buscar en ella el único vaso que allí había, y después pidió con aguda y silbante voz:

—Un bock para cuatro, un.....!

Estupefactos algunos clientes, volvieron el rostro á mirar.

Son duros, son crueles estos tiempos para nosotros! dijo Cipriano Tempestad, que era un *rubito* delicado y melancólico, sentado junto á Segismundo.

—Si pidiéramos cuatro vasos! dijo á su vez Rogerio Torbellino, tan colorado y *macizote*, como era flaco y pálido su ami-

go Tempestad. Dos ojitos pícaros pestañaban detrás de sus anteojos.

El cuarto convidado inclinó la cabeza en señal de aprobación. Ese tal se llamaba Jeremías Campana. Teníanlo por silencioso y profundo pensador, y bien podremos decir que era también el filósofo y poeta de aquella asociación.

El sirviente trajo por fin cuatro copas, y se repartieron el bock concienzudamente.

¡Salud, señores! brindó Segismundo—Leonidas Durand, á quien la cavernosa voz y una talla procerá constituían irrevocablemente en el personaje principal de aquel grupo:

—A la salud de nuestra sociedad! repitieron al unisono Cipriano Tempestad y Rogerio Torbellino.—Por lo que respecta á Jeremías Campana, el grave pensador, demostró su asentimiento con una segunda inclinación de cabeza.

Después, beborroteando, y á sorbitos, tomó cada cual su cuarto de bock; y esto hecho, pusieron los ocho codos sobre la mesa, y..... conferenciaron.

II

Fue así, como en aquel día, en una de las salas bajas de un café, se echaron los cimientos de la Sociedad Durand & Co, la cual era á la vez, Sociedad sindical y cooperativa.

—De por vida! Hasta la muerte! Este juramento lo sellaron cuatro manos derechas, que, extendidas y entrelazadas, pusieron aquellos cuatro hombres sobre el bock vacío.

—Y por divisa: *Misterio*, agregó Segismundo—Leonidas Durand que acababa de ser nombrado Presidente, por unanimidad de votos. En el acto, como si le *comiera* la lengua, pronunció en tono solemne el siguiente *speech*, que hacemos conocer á nuestros lectores. Hélo aquí:

—Señores! Con infinito placer ratifico vuestra concordia. Cogidos de las manos, vamos juntos á sostener una lucha gloriosa y bella. Antiguos camaradas del liceo de Carcasona, nos hemos vuelto á encontrar, aunque algo así, como despojo de las ingrátitudes de la vida. Todos tres tenéis magnífico talento: tú, Tempestad, eres el más sutil de los sarcásticos; tú, Torbellino, conoces mucho todas las cuerdas del melodrama; tú, en fin, Campana, eres el profundo psicólogo del corazón de la mujer.

Nada de eso soy yo. En el liceo se me consideraba como el gámbaro, ó mejor dicho, el cangrejo de las clases. Pero en cambio,—y váyase lo uno por lo otro,—tengo el genio de los negocios, tengo ambición y audacia; y lléveme el diablo si los cuatro, uniendo nuestros esfuerzos, no triunfamos de los obstáculos y del destino. Pero queda entendido, señores, que hacemos abstracción completa de nues-

(1) Bock es el nombre de un vaso con asa, por lo común, de cristal ruy labrado, que contiene siempre la cantidad de 1 litro, en el que sólo se toma cerveza.

tras personalidades. No seremos más que uno, como hace muy poco no era más que uno, en nuestras cuatro copas, este bock, que es a un tiempo mismo, símbolo y necesidad. Así, pues, no tendremos más que una sola firma.

Hasta hoy, nadie nos conoce; pero amplio es el camino y tenemos talento: ¡impóngámonos!

Al efecto, señores, cuento con vuestra cooperación. Si reunimos nuestras respectivas economías, tenemos asegurados tres meses de una existencia modesta, humilde, pero honorable. Trabajaréis día y noche, en el mismo cuarto, a la luz de la misma lámpara, y en este lapso de tiempo, yo recorreré la capital preparando las vías futuras. Dejadme hacer. Pero cuidado! Que ninguno entre vosotros sienta celos de aquel cuya obra sea la primera coronada con el éxito: que ni él mismo se deje arrastrar del más pequeño sentimiento de orgullo, porque esa obra es parte del fondo social, y debe llevar por toda firma: «Durand».

—¡Hurrah!—gritaron los tres amigos.

Sólo Cipriano Tempestad preguntó, como sorprendido: ¿Por qué «Durand»?

—El nombre de «Durand» vale una fortuna,—caro amigo,—replicó éste, dándose cierto aire de majestad;—y luego, yo tengo una idea que vosotros ignoráis. Inclinaron todos la cabeza: estaban satisfechos y convencidos.

III

La grande idea de Segismundo—Leonidas Durand era sencillísima. Como acababa de decir, ¿no tenía él, cual ninguno, el genio de los negocios, ambición y audacia? Mientras que los tres amigos, instalados en un cuartucho del Barrio latino escribía cada cual con pluma nerviosa y febricitante una novela, el Presidente de la Sociedad Durand & C^a, agencia de gloria, se la pasaba en casa de todos los libreros de París, charlando y divertido.

A todos preguntaba si el nuevo romance había llegado.

—¿Cómo decía usted?... .

—Sí... Durand!... el gran Durand!... Desconocían los editores semejante nombre; pero por cortesía contestaban que buscarían informes. Fue de esta manera tan sencilla, como el nombre de Durand empezó a revolotear. Todo el mundo se preguntaba quién sería.

—¿Conoce usted? ¿Conoce usted?... .

Para esta época se efectuó un crimen, que titularíamos provechosísimo para la asociación, porque el asesino, inencontrable, se llamaba Durand.

Tomó Segismundo del calvo un pelo con este motivo; y, sin excepción, no se quedó un solo diarista de París, uno solo, a quien no le pasara una carta, muy sencilla, pero digna, en la que le decía, que él, novelista, literato y hombre de humanidades y letras, nada tenía que hacer con el delincuente, ni ningún punto común había entre ellos.

Los diarios y periódicos, ó faltos de materiales ó corteses, la insertaron; y en un abrir y cerrar de ojos, ocho millones de lectores supieron que Durand vivía.

Infatigable, andorreando por todas partes, Segismundo se hacía inscribir en el registro de las notabilidades que morían; y, en las hojas públicas, aparecía su nombre incesantemente, entre los de embajadores y ministros.

Hizo más todavía. Compró un vestido nuevo, igualó y suavizó la áspera barba y se dio a conocer. En todo muy correcto, concurría a las reuniones de los amigos ó conocidos, fueran éstas tristes ó alegres; y era cosa de ver y mucho para admirar, cómo a todos los miembros de la familia les estrechaba la mano con la más calurosa afabilidad. En los entierros, los deudos consternados se inclinaban ante este hombre que les decía por lo bajo y con una voz imitativa del sollozo: «Yo soy Durand, el novelista, y un viejo amigo de este pobre difunto»; y, en los matrimonios, los jóvenes desposados acogían complacidos a este señor tan cortés, algún amigo de la familia, sin duda, aunque no supieran por qué lo era, ni podía ser.

El nombre de Durand fue muy pronto universalmente conocido. Los diarios no hacían más que hablar de él; ni pasaba una semana, sin que Durand se diera trazas de sostener con ellos párrafos de correspondencia, escribiéndoles en el acto cuando se conferenciaba con cualquiera de las notabilidades de la época sobre materia de actualidad. Los novelistas recibían su tarjeta de felicitación al aparecer una de sus obras, y en ellas los llamaba, sin más ni menos: «Querido colega», de llano en llano.

Para ser breves diremos, que en menos de tres meses había preparado ya las vías futuras de la asociación.

—¿Estáis listos?, preguntó entonces a sus colaboradores. El momento es oportuno.

Todos fueron exactos. Todos tres le entregaron un voluminoso manuscrito: Cipriano Tempestad, una festiva novela: *Las sonrosadas uñas de Tortolita*. Rogerio Torbellino, un melodramático folleto: *Los enamorados de las Catacumbas*; y Jeremías Campana un poema filosófico: *El alma que llora*.

—Mis enhorabuenas! señores, les dijo Segismundo. Podéis contar con el triunfo. Ahora, trabajad en otras obras maestras!

Leyóse concienzudamente los tres manuscritos; y aunque no comprendió de ellos gran cosa, esto no importaba mucho al asunto; y así fue que,—pensando y haciendo,—tomó una tarjeta en la que escribió al *Express*, primer diario de París, estas palabras:

«Querido colega: He terminado al fin mi última novela, tanto tiempo esperada. Os he reservado las primicias, lo que es en verdad una sorpresa que me considero feliz en poder daros.

Y le envió *«Las sonrosadas uñas de Tortolita»*.

El director, al recibir la tarjeta se rasgó la cabeza.

—Durand! Durand! Yo conozco aquel, no conozco ése, Durand, el romancista... Pero en fin, veamos. Recorrió ligeramente el manuscrito, que a decir verdad era magnífico de cabo a rabo, pues Cipriano Tempestad tenía un simpático talento. La novela, en originales, fue aceptada en el acto.

Hizo lo mismo Segismundo con los otros dos romances; y en poco tiempo, publicados y pagados a muy buenos precios, dieron una suma de consideración que lealmente compartieron los cuatro amigos.

Pero, había un grave problema que re-

solver. Era éste: ciertas celebridades querían conocer personalmente al «querido maestro», y discutir con él sus obras. ¿Quién iría? ¿No era exigirles a los verdaderos autores un sacrificio inmenso, no dejarles gozar esas legítimas satisfacciones del amor propio? Todos tres tuvieron que respetar, sin embargo, los inmutables estatutos de la sociedad, y Segismundo solo aparecería.

IV

Lo traquearon en todos sentidos, y como no era un tonto y se había aprendido, además, casi de memoria los tres manuscritos, pudo, sin esfuerzo mayor, hacer frente a las materias que le presentaron.

Mas aconteció que, habiendo leído el ministro *Las sonrosadas uñas de Tortolita*, puso, de propio marte a su autor, «Durand», en la lista de los miembros académicos. Con un heroísmo sin nombre, aunque llenos de lágrimas los ojos, Cipriano Tempestad tuvo que rendirse una vez más a las prescripciones de la Sociedad, y fue Segismundo, el afortunado, a quien cupo la honra de llevar la cinta violeta.

Cuando publicó el *Télégramme* el folleto sensacional, *Los enamorados de las Catacumbas*, hubo delirio en el público. Llovieron cartas a su autor; se le invitaba a todos los salones a la moda; en una palabra: Segismundo—Leonidas Durand era el indispensable en todas las fiestas, mientras que Rogerio Torbellino, triste y despedido, seguía escribiendo.

Y todavía algo más ocurrió cuando salió a luz *«El alma que llora»*, el poema filosófico de que ya hemos hablado.

—Pero hombre! decía la gente; es admirable cómo maneja este Durand todos los géneros! Hubo mujeres que se desmayaron leyendo los versos de Jeremías Campana; pero era Segismundo el que tenía que contestar todas las mañanas un sin número de cartas y un diluvio de esquelas congratulatorias. Por fin... un día... día célebre: una viudita, bella como nadie, extraordinariamente rica, enamorada del gran escritor, habló de nada menos que de casarse con él. *El alma que llora* la había conquistado.

Ya se venía hilando delgadito; y era este un caso que no estaba previsto en los estatutos de la Compañía.

Con toda probidad, con cabal hombría de bien, Segismundo trató de dimitir; de disolver la asociación y compartir las utilidades.

Mas, habría sido una locura separarse, cuando todo iba a pedir de boca. Con espartano estoicismo, díjole Jeremías Campana:

—¡Cásate!

Segismundo se casó. La viudita era encantadora.

Nada más cómico, nada más burlesco que la figura de aquellos tres *bonazos*, delante de ella. Segismundo se los había presentado como amigos antiguos, pero sin dejar transpirar ni un punto, el importante secreto. Ellos, por su parte, mostrábanse indiferentes; pero heridos en lo íntimo, miraban quizá con tedio aquella hermosa mujer.

Y en verdad; ¿no les correspondía, en parte también, a todos ellos?

V

La desgracia que nunca está lejos, no se hizo esperar, y el día menos pensado murió Segismundo—Leonidas Durand.



CARRERA DE CABALLOS EN BOSNIA. — Por C. Scott

Hubo duelo general en la República de las Letras. Lloraba la viuda, sin consuelo, y llenaron los diarios sus columnas con laudatorios artículos necrológicos á la memoria del difunto.

¡Qué duro es esto! decía Cipriano, gimiendo por su amigo. De hoy en adelante considérome como borrado de la lista de los vivientes....

Y efectivamente; en aquello no había remedio. Durand, el grande hombre, estaba muerto y muy muerto. ¡Qué había de hacerse!

El entierro fue solemne.

Acompañaban los tres amigos el fúnebre cortejo, y, confundidos en la multitud, oían de los prohombres más encoquetados, elogios calurosos á *Las sonrosadas uñas de Tortolita*, á *Los enamorados de las Catacumbas* y á *El alma que llora*.

Como era natural, la señora viuda Durand, se desmayó en el Cementerio.

—¡Qué te parece! exclamó Rogerio Torbellino, luego que, despedido el acompañamiento, se reunieron los amigos otra vez.

—¡Horrible! querido—agregó Jeremías Campana.

—Y que no hay más que hacer, sino que cada cual se vaya para su casa como pueda, porque lo que es esta asociación, se acabó, y se acabó.

Todos callados, se estrecharon la mano y se separaron.

Ninguno de ellos divulgó nunca el secreto.

Cipriano Tempestad escribió un nuevo libro que llevó al editor. Dijosele secamente que se hiciera conocer primero para que pudiera imprimirsele; y sin ningunas mejores esperanzas, fuése hacia los lados de Carcasona á plantar vides.

Todos los periódicos rechazaron enérgicamente á Rogerio Torbellino tres bonitas novelas que había compuesto; y, para poder vivir, tuvo que comprar en las afueras de la ciudad, una tienda de mercería.

Por lo que respecta á Jeremías Campana, después de haber tentado inútilmente cortejar á la viuda de su amigo, desengañado completamente sobre la psicología femenina, se dió á coleccionar minerales, y se casó con una jamona en quien tuvo varios hijos.

ENRIQUE DE FORGE.

UNA VIDA

¿A qué romper los apretados lazos
En que por llama intensa consumida
Mi juventud se extingue entre tus brazos!
¡Cada cita de amor es una vida!

Vas á llegar, y el corazón te espera
Como niño, saltando é impaciente;
Llegas, y al contemplarte, el alma siente
La placidez de la pasión primera.

Y sólo vuelvo en mí cuando te veo,
En todo el esplendor de tu hermosura,
Encarnando la clásica escultura
Modelada por mano del deseo.

Y cuando el triunfo del amor realizo,
Cuando me dejas ya, cuando te dejas
Y la ilusión primera se deshizo,
Cansado del placer me siento viejo.

Pero mañana con los mismos lazos
He de volver á la pasión suicida.
¡Qué importa que envejezca, si en tus brazos
Cada cita de amor es una vida!

FRANCISCO A. DE ICAZA.

PAGINAS PERPETUAS

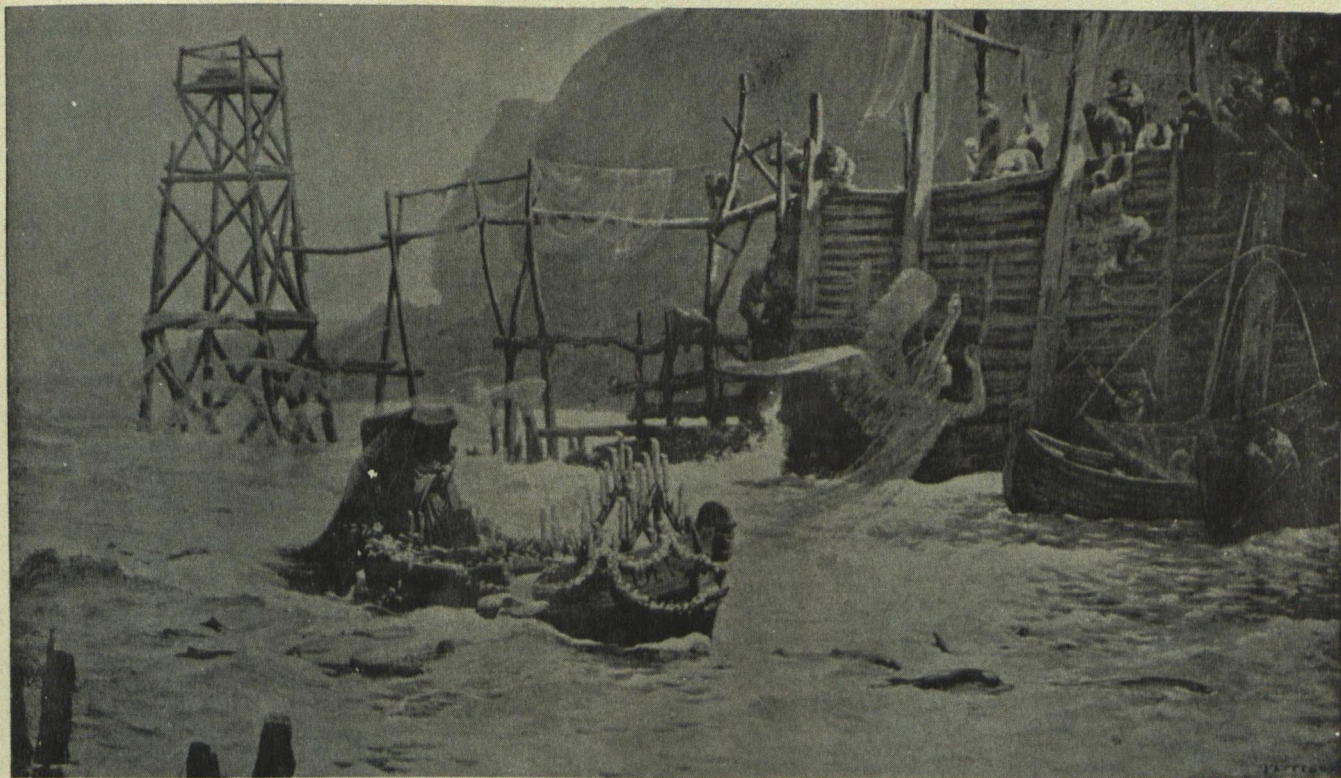
DE LA BIBLIA

CONSIDERADA BAJO UN PUNTO DE VISTA LITERARIO



la estrechez de nuestras columnas lo permitiese, entraríamos con gusto en el examen crítico de la Biblia bajo el punto de vista moral, religioso y filosófico, considerándola además como base de toda legislación humana, y como monumento histórico el más precioso de los que nos ha legado la antigüedad: pero, obligados á reducir nuestros trabajos y á presentarlos por el lado que puedan inspirar más interés á la universalidad de nuestros lectores, nos consagraremos sólo, en este artículo, á examinar la Biblia bajo un punto de vista puramente literario.

La Biblia es, en cualquier sentido que se la considere, *el libro por excelencia*.— Léanse las multiplicadas traducciones que de ella se han hecho en nuestras pobres lenguas, ¿cuánta belleza, cuán rica poesía se encuentra en esas mismas descoloridas traducciones?—VOLTAIRE ha dicho con sobrada razón: «Nadie crea que pueden ser conocidos los antiguos poetas por traducciones: quien así lo piensa, incide en el error de creer que percibe el colorido fuerte de un cuadro, en la palidez de una estampa. Las traducciones no hacen más que aumentar las faltas de la obra, echando siempre á perder sus bellezas.» Y bien, en vista de es-



Llegada de la imagen milagrosa á Boulogne. — Por F. Tattégain

to ¿qué debemos pensar de la Biblia, que conserva siempre tantas bellezas aún en las versiones bárbaras que se ofrecen á la mayor parte de los lectores? Examinense los poetas y los oradores antiguos, ¡cuán desfigurados aparecen en las traducciones más perfectas!—¿Qué máscara indigna cubre sus bellas formas! ¿Quién reconocerá á Homero en la versión latina, y menos aún en la traducción en que Hermosilla, sabio helenista, quiso apurar todos sus esfuerzos! La famosa aparición de Júpiter; la descripción de la tempestad; Neptuno armado del tridente; la bella Palas con su blonda y larga cabellera; aquellos combates tan ruidosos, tan llenos de ímpetu, tan terribles.... todo esto es pálido y descolorido en el latín de los comentadores y mucho más en las débiles versiones de nuestros contemporáneos.—Cuando se lee la Iliada traducida por Hermosilla, (si alguno tiene la paciencia de terminar la lectura), no puede menos que convenir en que es una vieja leyenda destituida de armonía, de calor, de elevación, de noble entusiasmo, de poesía, de todo en fin, lo que se encuentra abundantemente en la Iliada de Homero. Léase á Teócrito, á Píndaro, á Anacreón, traducidos ¿qué se halla en ellos? Apenas algunos ligeros vestigios de gracias, de esas gracias derramadas con profusión tanta en los originales; y acabaría uno por dudar del genio de los griegos, si no estuviera convencido, por otra parte, de que lo tuvieron sin rival, y que lo manifestaron, con lujo, en todo lo que emprendieron. Léanse después las versiones de la Biblia, que están muy lejos, por cierto, de ser perfectas, sobre todo bajo el aspecto de la dicción; y allí se encontrarán, sin embargo, encantos irresistibles, rasgos divinos, imágenes impo-

nentes, bellezas sublimes, gracias inimitables, figuras hermosas que el uso mismo no ha llegado á hacerlas jamás desmerecer. Y bien, ¿qué concluir de aquí sino que la suavidad de la expresión, la armonía del número y las modulaciones de la frase constituyen casi todas las bellezas de los autores clásicos, mientras que las de la Biblia, más independientes de la expresión, viven, por decirlo así, en el pensamiento mismo?

La Escritura ganaría infinitamente, bajo el punto de vista literario, si todos pudiesen leerla en el texto original.—El genio de la lengua hebrea es tan diferente del de nuestras lenguas vivas, que todas las gracias propias de aquel idioma, desaparecen completamente aun en las mejores traducciones. (1) Nuestros dialectos son impotentes para imitar la sencillez admirable, el candor, (para valernos de esta expresión), del estilo hebreo en el género histórico; y en la poesía, es tan lacónico, tan impetuoso, tan lleno de fuego y de elevación que nuestra frase, la mejor, la más pomposa, no hace más que arrastrarse con pena, sin poder jamás alcanzar ni á una lejana imitación. Así, nadie ensaye, nadie emprenda el trabajo imposible de reproducir la ardiente impetuosidad del estilo profético, cuando amenaza, cuando triunfa, cuando canta

(1) *Nam deficiunt verba Hebraica, quando fuerint translata ad alteram linguam.*—Desfallecen las palabras hebreas, dice el autor del libro del Eclesiástico, cuando son trasladadas en otra lengua; pierde su energía, su gracia, y sobre todo, su fecundidad.—El autor parece referirse á las versiones de los libros santos hechas en griego; ¿qué habría escrito si hubiera conocido las que se han hecho en español y en italiano!

las glorias del Altísimo: porque más fácil sería detener una flecha disparada con fuerza hercúlea, en lo más fuerte de su veloz carrera.

Todos los géneros de literatura se encuentran á la vez en la Biblia, y todos manejados con perfección.—*Todos los géneros de bellezas poéticas y oratorias, dice M. de Boulogne, están allí reunidos desde el tono sencillo pastoral, hasta el sublime de la epopeya; y Milton y Gessner bebiéron en ese libro divino, el uno sus ricas imágenes y el otro sus pinturas frescas y naturales.* En ninguna parte se ha escrito la historia con más orden, claridad y sencillez. En ninguna parte ella ha sabido interesar tanto por medio de escenas dramáticas, ni pintar con colores locales los más propios y ventajosos para su efecto. ¿Qué se hallará jamás comparable á la historia de José? En vano los filósofos del siglo xviii rastrearon en los historiadores profanos de la antigüedad alguna cosa que oponer á esa narración divina, llena de encanto y de interés. *Es un trozo de historia, dice Voltaire, que ha pasado siempre como uno de los más bellos de la antigüedad. No hay nada semejante en Homero; y en cualquier idioma que se escriba el reconocimiento de José, será siempre el primero de todos los reconocimientos.* (2) ¿Qué se hallará de más dramático y de más desgarrador que las escenas de la pasión? ¿Dónde un episodio más interesante que el del sacrificio de Isaac, ó el de David, rey, huyendo de su hijo Absalón y llorando después la muerte de este hijo tan querido?—Léase la escena del matrimonio de Isaac, y díganse nos después si existe una égloga más llena de frescura.—Nosotros no conocemos

(2) *Œuvres complètes, edit. de Kehl, t. 34.*



LA JUSTICIA. — Por L. Bonnat

nada, en Homero ni en Herodoto, que vaya al corazón y lo conmueva como aquella respuesta de Ruth á su madre: «Yo iré contigo, y donde tu vivas, yo viviré; tu pueblo será mi pueblo, tu Dios será mi Dios. Yo moriré en la tierra en que tu mueras».

Quæ te terra morientem suscepit.

In ea moriar:

¡Qué sublime es esta sencillez!

¿Se quiere un estilo grave y sentencioso se busca el conocimiento del corazón del hombre, metafísica, filosofía? Hay están los *Proverbios* y el *Eclesiastés* en donde no sabe uno qué deba admirar más, si la sabiduría de la doctrina, si la delicadeza de los pensamientos, si la variedad de los giros, si la finura de la expresión—Oigase al tierno Jeremías: ¡cómo sabe vibrar todas las fibras del dolor! ¡Cuándo ha hecho la elegía oír quejas más llenas de sentimiento y de ternura? Ciertamente, el hombre que no se ha enternecido hasta las lágrimas cuando ha oído por primera vez los trenos de Jeremías, puede decir que no tiene alma para comprender, ni corazón para sentir. ¡Qué cuadros! ¡Qué poesía! ¡Qué dolor!—¿Se prefiere acaso la sublimidad del sentimiento y de la expresión, la ve-

hencia del discurso, la majestad de las imágenes? Todo esto se encuentra en Isaías en tal abundancia, que asombra.

La Biblia ha inspirado la musa de los más grandes poetas, que han podido conocerla. La obra maestra de Racine está escrita con estilo bíblico; Milton y Klopstock han regalado al mundo dos bellísimos poemas: *El Paraíso perdido* y la *Mesíada*; Rousseau no es verdaderamente lírico sino cuando traduce la Escritura; y algún día, cuando la política deje de ocupar exclusivamente todos los espíritus y puedan ser apreciadas en su verdadero punto de estimación las obras maestras de nuestros poetas contemporáneos, se verá que la más bella pieza de Lamartine, es su *Ditirambo sobre la poesía sagrada* y su 30ª meditación, en donde ha traducido unas estrofas de Jeremías y algunos versos admirables de Isaías.

¿Qué decir de Habacuc, de Oseas y de Nahum? Los tres capítulos de este último son más brillantes de poesía, que todos los combates de Homero.—En cuanto al libro de Job, el más sublime de todos los de la Biblia misma, es superior, sin disputa, á lo mejor de Osián, de Homero, de Píndaro, y de lo más bello que puede

ofrecer la antigüedad profana. Job, vive sin rival. Su libro es el libro por excelencia, y si acaso hay algo que se le parezca son los cantos de David, cuyos acentos inflamados, confiados á las cuerdas de su divina lira, resuenan aún, TREINTA SIGLOS después, en todas las partes del universo. «Cántanse los salmos en Roma, en Londres, en Madrid, en Quebec, en Moscou, en Pekin, en Botany-Bay; murmúranse aún en el Japón.—Los cantos de David participan algo de la eternidad». (1) Algunas veces el sentimiento que oprime el alma del poeta, intercepta su respiración. No hemos visto nunca esta observación muy digna del entusiasmo de David. Un verbo que se avanzaba para expresar el pensamiento del Profeta, se deliene sobre sus labios, allí vive un momento, y vuelve sin proferirse al corazón. La piedad comprende lo que él iba á decir:

Altaria tua, Domine virtutum.....

Rex meus et Deus meus,

Tus altáres,

O Dios mío, y rey mío. (Ps. 83 v. 4).

Longino escribió, en su tratado «Del Sublime», que no hallaba nada que lo fuera tanto, como aquellas palabras del Génesis: *Hágase la luz, y la luz fue hecha*; pues bien, David no es menos grande y sublime cuando dice: *Habló, y todo fue hecho; mandó, y todo fue creado*,

Quoniam ipsi dixit et facta sunt;

Ipsè mandavit, et creata sunt.

(Ps. 32 v. 9).

Aquí la copia es digna del original.

¡Qué grande es el Dios de la Biblia, el Dios de Moisés, de David y de los Profetas! «Manda al mar que se calle, y el mar se calla». «Asienta en el espacio los cimientos del universo, y establece las montañas sobre bases invisibles.» Habla á los astros y los astros responden: «Aquí estamos». Manda al rayo y le obedece. «Las naciones no son ante su acatamiento, más que átomos de polvo.»—«El extiende los cielos como un cuero; y si se irrita los envuelve como un pergamino y el ejército de estrellas cae, como caen las hojas pequeñas de la higuera y de la viña».....

Es preciso confesar, Homero es triste y pálido al lado de estas grandes imágenes, y su Júpiter es una creación ridícula al lado del Dios de los cristianos.

Tal es la Biblia, si posible es dar de ella una idea en tan cortas y mal trazadas líneas. Ella había atravesado los siglos, siendo el objeto de la veneración de todos los fieles, derramando por todas partes la luz y la vida, reconocida como una voz divina por los más grandes talentos, y admirada por los más bellos genios, cuando en el siglo XVIII, la fiebre de la incredulidad invadió al mundo sabio, lo hizo delirar del modo más estravagante, y destilar torrentes de hiel sobre los libros de la Escritura Santa. Señalóse en estos tristes combates la escuela de Voltaire; mas hoy, pasados ya los momentos de indignación y ceguedad, se ha reconocido como un hecho incontrovertible, que nada se ha opuesto aún razonable á las teorías bíblicas, y que ese libro, que comienza y acaba por la eternidad, es el más rico presente

(1) *Soirées* de S. Petersburg, t. 2 p. 56.



ESPERANZA!

que la Providencia ha regalado á sus criaturas.

En el discurso de este artículo hemos citado el testimonio de algunos escritores ilustres á favor de los libros santos. Quizás nuestros lectores no verán sin algún interés, el que otros personajes no menos famosos por su genio, su ciencia, su posición social, ó su impiedad misma, han tributado, como un justo homenaje, á la belleza y á la sublimidad de las Escrituras.

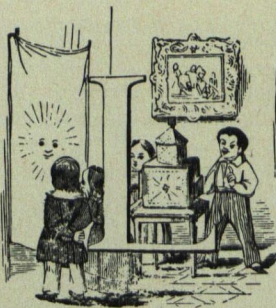
Sir William Jones, presidente de la famosa sociedad asiática de Calcuta, uno de los hombres más sabios de nuestra época, decía, en plena asamblea: *Yo he leído con mucha atención las santas escrituras, y pienso que la Biblia, independientemente de su origen celestial, contiene más elocuencia, más verdad histórica, más moral, más riquezas poéticas, en una palabra, más bellezas de todo género que las que pudieran recogerse en todos los libros juntos, cualesquiera que sean la lengua y el siglo en que se hubiesen compuestos.* (1)—Después de tantos manoseados libros, escribió Descartes, *yo vuelvo á la Biblia, único libro en donde se encuentra la verdadera sabiduría, expresada con la verdadera elocuencia.*—Boullanger, filósofo excéptico de la escuela de Holbach y D'Alembert, escribió en la Enciclopedia estas palabras: *La Biblia, emanada de la inspiración Divina, debe ser inmutable como el Dios que ella anuncia, y será para el porvenir como ha sido para el pasado, el primer monumento de la Religión y el libro sagrado de la instrucción de las naciones.* (2) La Biblia, añade el ilustrado doctor ANGUS, *la Biblia considerada aún bajo un punto de vista meramente humano, es la obra más notable que haya aparecido en el mundo. Es el primer libro que los hombres han leído, y su historia es la historia de la civilización y del progreso. La influencia de la Biblia es toda intelectual, moralizante y santificante, y no hay un solo sabio de los que honran la humanidad que no le haya tributado el homenaje sincero de su veneración y de su amor.* (3)—No podemos resistirnos al placer de citar, para concluir, este pasaje tan bello del más elocuente escritor de nuestros tiempos: *¡Cuántos preceptos, dice LAMENNAIS, en su «Ensayo sobre la indiferencia» cuántos preceptos admirables, cuánta instrucción, cuántas verdades inaccesibles á nuestro débil espíritu, nos son revelados en la Escritura! No es el hombre que conversa con el hombre y se fatiga para enseñarlo; es Dios, que, con una sola palabra, ilumina su inteligencia y remueve su corazón. El arroja, en cierto modo á manos llenas, en el estilo de los profetas, las maravillas de su pensamiento, como los mundos en el espacio; y su palabra, elevada á una altura infinita sobre el lenguaje humano, tiene un carácter tal de magnificencia y de imperio, que no es de admirar que la nada misma le haya obedecido.* (2)

FELIPE LARRAZABAL.

LA RISA

HOMILIA PARA UN COLEGIO

Hijas mías:



A mayor parte de los que han hablado de la risa lo han hecho de una manera lúgubre, porque han hablado de la risa triste. Hay una que es burla en el fondo, sardónica, sarcástica, y, rabiosa. Voltaire decía: "Me acuerdo todas las noches con la esperanza de burlarme del género humano, al levantarme al día siguiente." Beaumarchais, escribía: "Me apresuro á reirme de todo, por no verme obligado á llorar por todo." De Molière mismo pudo decirse, si bien con cierta exageración:

Cette mâle gaieté, si triste et si profonde
Que lorsqu'on vient d'en rire on devrait en pleurer.

La Bruyère, ese la Bruyère que aprendéis de memoria,—con tanta anticipación, me parece,—nos dejó dicho en un tono juguetón y familiar: "Es menester reírnos antes de ser felices, no sea que muramos sin habernos reído."

Todo eso está muy bueno, muy bonito y muy merecedor de que se cite; pero es bueno saber que hay otra risa de la que no se habla lo bastante, y que es mucho más recomendable. Hablo de la risa alegre: de la risa del placer de vivir y de sentirse bien del cuerpo y bien del alma.

Esa risa, hijas mías, es un acto de reconocimiento al Creador, y desde luego, es como una oración manifiesta. Deseo que hagáis vuestra oración de la mañana, la súplica de la noche, y una oración más corta al medio día. Y no extrañéis que yo sea, ó aparezca al decir esto,—más de Iglesia de lo que vosotras creéis.—Los religiosos y religiosas,—os diré,—no sólo practican la alegría, sino que se la prescriben y ordenan, porque está en las reglas de la hermandad. Es preciso estar alegre; es preciso reírse en las recreaciones y los ocios, así como es preciso estar serio en el trabajo y más aún en la meditación y el estudio.

Y están en la razón. Buenos psicólogos como son, saben perfectamente que la alegría es el testimonio de una buena conciencia, bien entendido; saben también que la da ó que contribuye á darla, así como reconocen explícitamente la influencia,—notabilísima, en verdad,—de lo exterior sobre lo interior, del gesto, del ademán ó acción sobre el pensamiento, en fin, de la actitud sobre el alma. No sin justa causa sostenía Pascal, que: la frecuencia ó la práctica en las materias de fe, conduce á ella, (con la condición, creo yo, de que la fe, á su vez, sugiera un poco la práctica); como piensan con perfecto acierto, que la risa, testimonio de la paz del corazón, lleva asimismo el corazón á la paz y á la tranquilidad. El uniforme, bien lo sabéis vosotros, influye sobre el curso de las ideas y sentimientos; y si nó, miradme;

¡qué serio me hace el mío! Pues bien; la alegría es el uniforme de la benevolencia, y hacedla que penetre, ¡oh niñas! hasta el fondo de vuestros corazones.

Tomad frecuentemente ese uniforme; y si queréis que haga un llamamiento á vuestra coquetería, tened entendido que, entre todos, ese es el que mejor os queda.—Sonreíd;—La sonrisa es la naturaleza de fiesta.—Reíd.—La risa es la naturalza, digamos, en vacaciones.

Reíd hasta en las clases. En ellas hay tiempo para todo; y demasiado conozco yo á vuestros maestros y reconozco su competencia, para no saber que la enseñanza es para ellos amena, y que ni el uno ni la otra les cuesta el menor esfuerzo. Reid siempre, y que el que nunca haya reído, nos tire la primera piedra.

Un antiguo fundador de una de nuestras tres repúblicas, decía muy gravemente: "Es menester tomarlo todo desde el punto de vista de lo serio y no de lo trágico." Es un pensamiento profundo que yo desearía que practicáseis. Pásome yo una parte de mi vida en el análisis de tragedias y comedias; y en el fondo, ni me gustan ni las amo. Apenas, si las quiero en el sentido estético. La tragedia hace llorar y la comedia reír á algunos hombres, y no se debe llorar ni reír tristemente, sino reír como si la risa fuera un signo ó demostración de alegría. Por mi parte, la que yo os deseo es la alegría gozosa; esa, que es grata á Dios, grata á los hombres y á sí mismo. Creo que cumplimos una porción de deberes cuando reímos á mandíbulas batientes, porque pareceme que toda la moral descansa, ó tiene un punto de apoyo, por lo menos, en la alegría y el gozo.

Y como todo me viene revelando que estáis deseosos de practicar tan recomendable moral, eso mismo me dice oportunamente, que no debo continuar dándoos consejos.

EMILIO FAGUET
(De la Academia francesa)

DE VICTOR HUGO

«En esta sombría tierra y durante esta vida oscura, corto tránsito para otra, es hermoso que el DERECHO sea señor de la fuerza, el VALOR jefe del pósito, el HONOR soberano de la iteligencia, la LIBERTAD reina de la civilización y la LUZ sirva de la ignorancia.»

«La mano izquierda del progreso se llama la Fuerza; la derecha se llama Espíritu.»

«El alma humana siente más vivamente la necesidad de lo ideal que de lo real.»

«Por lo real vive y por lo ideal existe. Explicaremos la diferencia diciendo que los animales viven y el hombre existe.»

«Existir es comprender... es tener una balanza en la que se puedan pesar el bien y el mal, es tener la justicia, la verdad, la razón, la abnegación, la piedad, la sinceridad, el buen sentido, el derecho y el deber incrustados en el corazón; es saber lo que se vale, lo que se puede y lo que se debe. Existencia es igual á Conciencia.

(1) Enciclop. lang. hebr.

(2) Asiatick research. t. 4 ed. in. 8º

(3) ANGUS. Le Manuel de la Bible, ou introduct. á l'étude de l'Ecriture Sainte.

(4) Tom. 3. cap. 31.



CAPACHO (Los Andes)

NICTELIA

A. M. V. ROMEROGARCÍA

Velado por el frondoso emparrado de moscatel y oculto entre el follaje de las higueras, estaba el monolítico trono de mármol con sus volutas blancas y columnillas de granito; los vestigios de su niveo esplendor empalidecían con las caricias del tiempo, y la hiedra trepaba por las gradas, oscilando sus guías sobre los frisos de alabastro; aquel era el erótico confidente de Erebinthius, con las náyades rubias del Tirreno; aquel era el oasis de la dicha anhelada por los faunos y las ninfas en las horas bochornosas del verano; allí las uvas crecían muy hermosas en voluminosos racimos y los besos por la tarde eran más deliciosos que las uvas y más embriagadores que su espíritu; allí la vida se consumía con la mirra y se apuraba el goce del amor con el último trago de falerno. ¡Cuántas veces á la sombra de esa vinya, no escanciaban las bacantes y los faunos el aromático licor en sus ánforas de oro, y cuántas veces no repercutirían en el bosque los sonidos de los crótales y el alegre rumor de los timbales?

En una tarde licenciosa del estío, en que Sileno presidía la fiesta báquica, las uvas se desprendían y rodaban como gemas por el suelo; el aire perfumado con la mirra y adornado con el aroma de los vinos, se desprecaba entre las hojas; la tierra sedienta se absorbía el líquido espumante que derramaban las ánforas volcadas; y Baco tendido sobre el césped en dulce lasitud, contemplaba el celaje ultra-blondo del cálido crepúsculo; en tanto que las ninfas y bacantes le ungían con la púrpura de las uvas y le derramaban el vino

efervescente sobre el pecho, sus ojos trémulos de neurosis fulguraban como gotas de ajenjo; sus labios al sonreír mostraban la blanca dentadura como espuma de champagne;—en alegre ronda los sátiros danzaban, el delirio llegaba á su término y la turba báquica con loco entusiasmo gritaban: á Roma! que ya la tarde de rosa se destiñe!

Huyó en confuso tropel la bacanal, levantando inmensa polvareda, que doraban los últimos rayos del sol; todo quedó en silencio y en tinieblas, sólo un sátiro de mármol que estaba sobre el ático del trono, sonreía.

CÉSAR TERRERO.

Otoño de 1901.

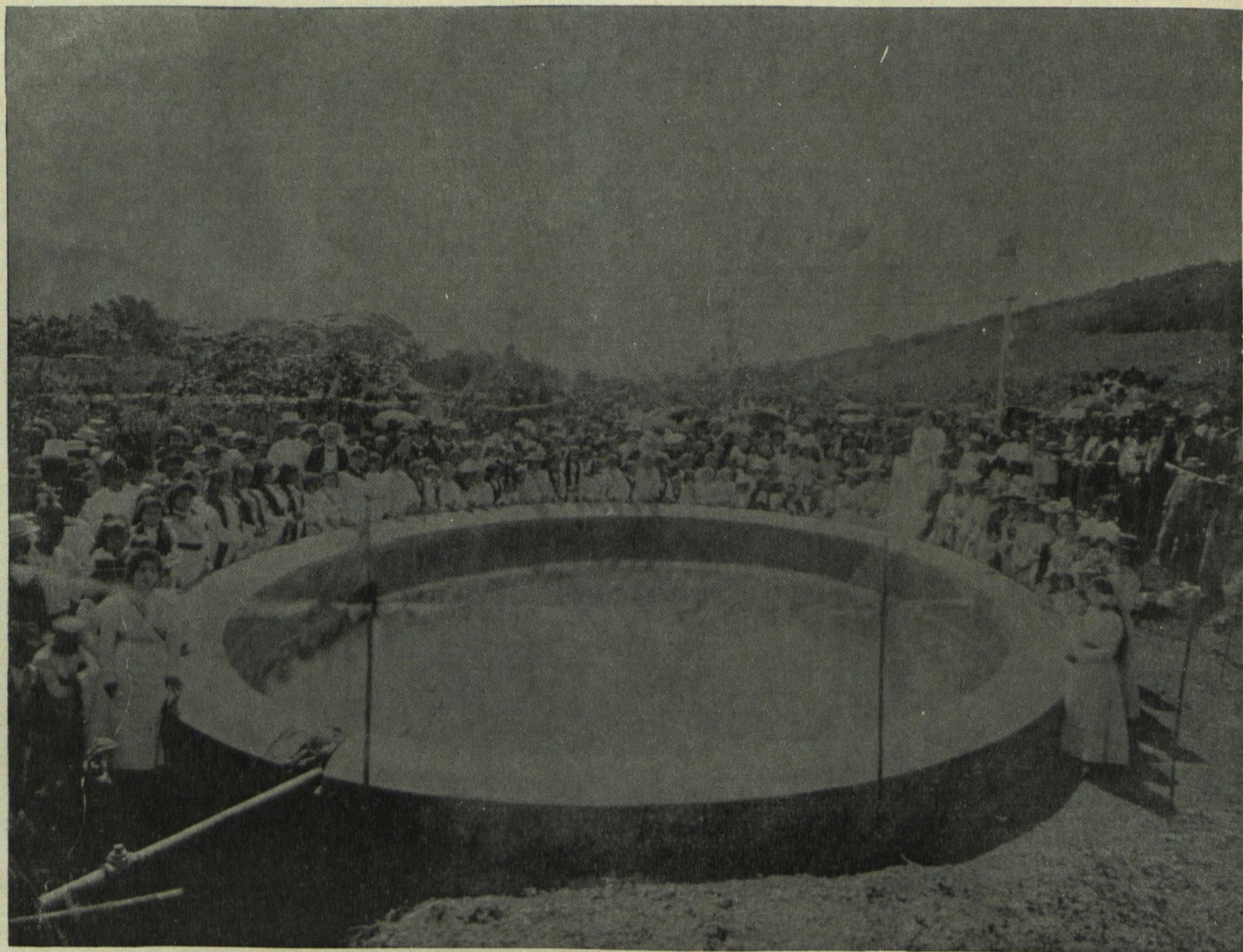
NOTAS LITERARIAS

El último libro de Emilio Faguet *Problemas políticos del tiempo presente* es el complemento de las *Cuestiones políticas*. En este segundo volumen trata Faguet de las relaciones de la Iglesia y del Estado, de la libertad de enseñanza, de la armada y el régimen parlamentario; en el precedente había hablado del socialismo, de la descentralización y de la evolución política; son esas, dice él, las grandes cuestiones que dividen á los espíritus de hoy. Sobre el fondo mismo de las ideas, como Faguet tiene casi continuamente razón, no hay motivo para discutir, baste hacer constar que es partidario de una separación leal de las iglesias y el Estado y de una libertad de enseñanza tan amplia como sea po-

sible. Sobre el régimen parlamentario desea que el Presidente de la República sea elegido no por las cámaras solas, sino por un Colegio electoral compuesto de miembros del Parlamento y de delegados, en número un poco superior, de los grandes cuerpos del Estado (Universidad, Academias, etc.) para que así puedan hacer uso de sus influencias y prerrogativas; aun más, que los ministros, salvo el Presidente del Consejo y el ministro del interior, sean elegidos fuera del Parlamento; así como que los diputados y senadores sean menos numerosos. (H. Mazel.)

**

El artículo de Fauconnet y Mauss dedicado á la sociología, en *La Nueva Enciclopedia*, es muy notable. Sería bueno tener el desarrollo de este estudio en un pequeño volumen, el cual sería entonces el verdadero manual de esa ciencia incierta. Hé aquí un pasaje que mostrara el espíritu de los autores y cuan estrictamente científico es su método. «Las instituciones no existen sino en las representaciones que nos hacemos de la sociedad. Toda su fuerza le viene de los sentimientos de que ella es objeto, si son fuertes y respetados, es porque estos sentimientos son vivos; si ceden es porque han perdido toda fuerza ante las conciencias... Para emplear el lenguaje corriente, podría decirse que toda la fuerza de los hechos sociales les viene



Inauguración del Acueducto de Capacho (Los Andes)

de la opinión: porque los sentimientos colectivos de piedad hacia el criminal entran en lucha con los sentimientos colectivos que reclaman la pena, el régimen penal se mitiga progresivamente. Todo se pasa en la esfera de la opinión pública, pero esta es propiamente lo que llamamos sistema de representaciones colectivas. Los hechos sociales son pues causas, porque son representaciones u obran sobre representaciones. El fondo íntimo de la vida social es un conjunto de representaciones.»

¿La Sociología es ó llega á ser una ciencia? Por mi parte no estoy muy convencido de ello, y no veo claramente en qué difiere de la psicología. Es preciso volver siempre á la unidad, al cerebro. Cuando se dice «representación colectiva» se indica que la misma representación se hace á la vez en cierto número de cerebros, sea por imitación, sea por identidad de impresiones simultáneamente experimentadas. Un grupo no tiene órganos; una sociedad no es un organismo, es una justaposición de fuerzas. Estas fuerzas pueden separarse sin que la vida propia de cada una de ellas sufra. Psicología colectiva, se dice con frecuencia, pero no hay en ese total un elemento que no se halle entero en cada una de las partes. La sociología no es probablemente, sino uno de los

capítulos de psicología. Es necesario tener cuidado en no transformar las ciencias en religiones y en atribuirles misterios.

En la misma *Gran Enciclopedia*, Felipe Berthelot expone á su manera la historia de la escuela simbolista desde sus orígenes hasta 1890. Estima sin duda que en esa fecha los simbolistas murieron, devorados por Brunetière. Después de dicha afirmación el crítico opone la poesía nueva á la poesía tradicional, cosa poco lógica una vez que antes ha proclamado el fracaso de la tentativa simbolista. Por lo demás todas las revoluciones literarias que han querido erigirse en escuelas han fracasado, de ellas no no queda sino el sello que imponen á las siguientes generaciones. Un poeta de hoy no puede ser sino simbolista, así como hace cuarenta años no podía ser sino parnasiano. En la historia de la poesía francesa Verlaine es un nombre tan importante como Ronsard, Malherbe ó Hugo; Verlaine es un punto de partida y un punto de apoyo. El movimiento partió de Verlaine, luego de Mallarmé, y en el camino tomó el nombre de simbolismo, á la vez muy claro y muy oscuro, y que no ha terminado aun ni ha sido estéril. ¡Qué empeño por enterar á la gente! Los simbolistas, dice Berthelot, han carecido de un gran poe-

ta y de un gran crítico. Digamos mejor de un grande hombre de negocios y de un gran agente de publicidad. Les ha faltado dinero y descanso. Esto es irreparable para el presente, pero no tal vez para el porvenir y para su influencia futura.

R. DE GOURMONT.

EL ARTE DE AGRADAR A LA MUJER



L *Cosmopolita* se propone examinar una materia que es tan vieja como el género humano. — ¿Es el amor una ciencia que tiene, como la guerra, su estrategia? — O si se quiere, ¿no será el arte de agradar á la mujer, uno de esos dones ó prendas que escapan al análisis: una de esas loterías cuyos resultados desafían las combinaciones más sabias é ingeniosas del cálculo de las probabilidades? Este problema es evidentemente irresoluble; y préstale su misma enig-



MAL TIEMPO. — Por G. Maroniez

mática naturaleza, motivo de caluroso interés.

Además, las condiciones de la eterna lucha que existe entre los dos sexos desde la creación del mundo, se modifican según los progresos de la civilización; y si las sentencias dictadas sobre este punto por los antiguos filósofos de la Grecia, y los torneos de amor de la Edad Media parecen hoy un tanto fuera de moda, tendremos, con seguridad, extremados deseos de conocer cuál es la psicología americana sobre los mejores medios de conquistar el corazón de la mujer del siglo 20, *acorazada* con diplomas universitarios.

Dice el *Cosmopolitan*: Una célebre mujer hace notar—con razón,—que la belleza es para el hombre un adorno casi inútil. No es más que una especie de ventaja preliminar, sin influencia decisiva en el último resultado. Juan Wilkes, que era de fealdad excepcional, pero que bien conocía el corazón de la mujer, decía: «Dadme solamente media hora de delantera, y no me le corro al joven más buen mozo de Inglaterra.»

¿Debe aceptarse con los ojos cerrados, sin decir oste ni moste, este permiso para ser feo que conceden con tanta liberalidad las mujeres, á la otra mitad del género humano? ¿No habría mucho de candor y sencillez en aceptar y creer este nuevo artículo de fe que las intelectuales han promulgado,—pero en con-nivencia, sin duda,—con los hombres-

monos, que constituyen la inmensa mayoría del sexo fuerte?

¿Habría sido Alcibiades el idolo de Atenas, y habría él llevado á la severa Corte espartana sus desórdenes, si hubiese sido de notoria fealdad? Habríase llamado á César «el marido de todas las mujeres,» si, antes de conquistar las Galias (por un genio que aun no se conocía ni sospechaba), no hubiera conquistado el corazón de todas las Romanas, por su belleza, digna de un descendiente de Venus? ¿Habríanse conciliado Marlborough y el mariscal de Sajonia,—en su primera juventud,—las poderosas influencias femeninas que tanto contribuyeron al éxito de sus carreras y triunfos, si hubiesen tenido facciones irregulares ó jibosas las espaldas?

Por fortuna; el desdén que manifiestan por la belleza varonil, (ó más claro por la belleza del varón), las mujeres de la nueva escuela, cuyas doctrinas expone el *Cosmopolitan*, está rodeado de tantos equívocos y frases de doble sentido,—con motivo de las diferencias que hay que establecer entre la banal regularidad de las facciones, y la elegante y distinguida expresión de la fisonomía,—que es más que permitido no tomar por lo serio esas escapatorias ó subterfugios.

Realmente hablando; el natural instinto que prefiere la belleza á la fealdad y que parece, además, prescrito por los

intereses superiores de la especie, no se ha extinguido tan completamente en el corazón de las intelectuales,—como pudiéramos pensarlo,—si leemos las profesiones de fe de las Amazonas de la nueva generación.

Entre los casos de reforma admitidos por la legislación antigua sobre el reclutamiento del ejército francés, estaba el de «la fealdad extraordinaria.»

Esta disposición, hoy abrogada, había caído,—de tiempos muy atrás,—en desuetud, porque eran hombres los que tenían el encargo de aplicarla; que, á haber sido mujeres las que hubieran ocupado las curules del consejo de revisión, es muy probable que esta causa de exención se habría hecho valer en todo su rigor.

La misma hipocresía que hace ilusoria,—á fuerza de llenar de restricciones los pretendidos anatemas fulminados contra la belleza de los hombres,—de nuevo la encontramos en el marcado desdén que las mujeres de la nueva Escuela se creen autorizadas á profesar á los elegantes cuyos vestidos estén copiados de los grabados de moda.

«Las mujeres, dice el *Cosmopolitan*, no pueden soportar á un hombre que sea exagerado en la pretensión y acicaladura de su manera de vestir; pero no pasan á uno que sea indiferente ó descuidado. Pueden, cuando más, perdonar á un hombre de genio una negligencia excesiva; pero se verían horri-

blemente disgustadas ó contrariadas, si se encontraran en la obligación de ser indulgentes con una ausencia de corrección exterior en el vestir, que estiman como defecto en las costumbres ó en el carácter. Quieren que un hombre tenga el vestido de buen gusto, muy bien hecho, pero sin afectación aparente; en fin, que las cosas sean de tal modo, que la elegancia del vestido y de todo lo accesorio, aparezca como resultado de una manera de ser natural.»

Si desentrañamos la idea principal que se embosca en esas perifrasis, hemos de admitir que, para agradar á la mujer, está el hombre en la necesidad de llevar á cabo un estudio especial, ya para el vestido de la mañana, ya para el vestido de la tarde, y ya para prestar una importancia enorme á los más pequeños detalles, y poder ir hecho un facha.

Sin ser en un todo digno de ocupar un puesto entre los maniqués que ponen en las vidrieras de las Exposiciones universales, tiesos y alineados, el personaje que quiera captarse las simpatías de la más amable mitad del género humano, debe, en primer término, ponerse en camino para casa de un sastre muy experto en su arte, y en segundo y último, no abrigar duda ninguna en presuponer un fuerte desembolso para uno ó varios vestidos, evitando no obstante, una afectación que lo expone al ridículo. Item más: debe;—en el presupuesto del gasto,—dejar correr el gusto del lujo y del derroche; recordando en cada oportunidad, que fue debido al crédito ilimitado que le abrió la casa de Poole, por lo que Disraeli hizo carrera en el mundo. La economía es una virtud que las mujeres no perdonan: «Pueden amar á un pródigo, dice el *Cosmopolitan*; pero inspírales siempre, el avaro, una aversión indecible. La parsimonia, la costumbre de contar las monedas vueltas, la manía de valorarlo todo con anticipación, despiertan en su alma el más profundo desprecio, y nada hay en el mundo que les parezca tan odioso, porque á la mujer le place arrellanarse en el lujo, como los gatos en una cesta de papeles.»

La previsión, la prudencia, las inquietudes del mañana, el orden, el método, la regularidad hasta en los más insignificantes detalles de la vida, y las otras virtudes comunes que las mujeres practican gustosamente por cuenta propia, pero que no les es simpático encontrar en los hombres, son otras tantas prendas redhibitorias, de las cuales deben librarse los personajes afortunados.

«Aman las mujeres, agrega el *Cosmopolitan*, un compañero imprevisor, de esos que se rien de los cuidadosillos y miserias de la vida; que no preste ninguna atención á los asuntos de mediocre importancia, y que profese un alto y soberano desprecio á las reglas de conducta admitidas universalmente en todos los pueblos civilizados.»

¿Por qué contradicción singular, incomprendible, estas independientes, estas sublevadas, que más en sus palabras que en los hechos afectan declararse en abierta rebeldía contra todas las leyes divinas y humanas, si observan todas las triviales reglas del trato social, con la meticulosa regularidad de un eremita, ó todavía mejor, del morabito que cum-

ple á la letra las prácticas que ordenó Mahoma?

No parece difícil descubrir las causas de esta aparente contradicción. El *Cosmopolitan* nos hace saber que para agradar á la mujer, es preciso tener, ante todo, la reputación de hombre de mundo hasta la médula de los huesos; y al efecto, oigámoslo:

«Si queréis atraeros la admiración de la mujer, no os bastará conocer á fondo los millares y millares de artículos de esa legislación habitual, tanto más obligatoria cuanto que no está escrita en parte alguna, y se llama: el Código de la buena sociedad. Debéis aparentar hallaros en vuestro medio, es decir, en un completo dominio de la situación, cualquiera que esta sea; y mostrar mucho tacto, particularmente, mucha sangre fría en los puntos difíciles y salir de ellos airoso, sin faltar ni á la cultura ni á la gracia. La posesión de sí mismo es uno de los talentos que más estiman las mujeres, así como el de saber multiplicar esas atenciones delicadas que pueden tener, á la vez, ó muy poca ó mucha significación.

«Aprended muy bien el arte de recibir á vuestros convidados, y de dar una comida. Cuando seáis el anfitrión de una fiesta, tratad que todo marche como sobre ruedas. Que el coche llegue á tiempo; que se dispongan con gusto y arte las flores; que los puestos en el palco, pedidos con anticipación, no se repletan de convidados; en suma: evitar á toda costa los chascos, las dificultades y obstáculos! La mujer no conviene en que podamos errar; y creen á un hombre capaz de las cosas más grandes, si ha sabido ó podido llevar á término feliz, una empresa de sociabilidad y cultura.»

Para responder á las condiciones de este programa, es necesario estar muy seguro, y saber hacer: es necesario tener tacto y sangre fría; pero no es preciso tener talento. Al contrario; no hay arma más peligrosa de manejar que ésa, cuando se ponen en juego, los resortes del sentimiento. No entra á la lucha el talento, sin una punta de escepticismo ó ironía que excita desconfianza. No es con palabras dulces ó amargas con lo que se vence el corazón de la mujer; de la misma manera que en las obras difíciles y complicadas de un sitio en toda forma, los fuegos de artificio no son de ninguna utilidad.

Sed sentimental, y si es posible, (no es malo que seáis), un tanto declamatorio, si queréis poseer las simpatías de la más amable mitad del género humano. Afectad dulzura extrema; pero dejad comprender, sin temor, que es sólo dulzura superficial.

El *Cosmopolitan* escribe: «Es duro confesar, pero nada más cierto sino que los hombres á quienes aman con más entusiasmo las mujeres, son los que pueden cometer los mayores actos de crueldad.»

Es posible que las americanas lleven su admiración por la energía, hasta el extremo de manifestar por esta virtud un entusiasmo más vivo aún, cuando toca los límites de la ferocidad; pero las mujeres de la vieja Europa están menos dispuestas, es muy probable, á aceptar prendas y flores que se les presenten por manos tintas en sangre. En el

fondo de la observación hecha por el *Cosmopolitan*, no hay, siquiera, una partícula de verdad. Una mujer se halla siempre halagada en su amor propio, cuando logra el hombre hacerle creer que,—según la expresión consagrada,—«tiene una mano de hierro cubierta con guante de terciopelo;» y que, terrible para el resto del género humano, es para la que adora, de dulzura tal, que podrían envidiarla los ángeles si bajaran á nuestro valle de lágrimas.

Después de la nota cómica, viene el drama. El héroe «sombrio y fatal» de Byron, no está hoy de moda, ni aún en la patria del poeta que lo formó con toda clase de piezas; pero los verdaderos motivos del delirio que inspiró este antipático personaje, no han desaparecido totalmente con él: oigamos al *Cosmopolitan*:

«Una mujer no experimentará nunca por el hombre, uno de esos amores ciegos y rabiosos que duran tanto, á veces, como la vida misma, sino á condición de creer, que tiene el hombre en el fondo del corazón misteriosas simas, cuyos secretos no penetrará élla jamás. Es indispensable que en el carácter del que ella ama, pueda sospechar un enigma insondable; y que, aun en los momentos de las más francas satisfacciones, no olvide que existe en el alma de su héroe un santuario inviolable donde no penetrará élla jamás.»

Por pasada que esté la escuela romántica, no está demás al hombre que desee merecer la buena voluntad del sexo femenino, tener algún parecido, aunque sea, lejano con René, el Giaour y Antony.

Resumiendo: para triunfar en el arte cuyas reglas y principios ha expuesto Mr. Rafford Pyke según el leal saber y entender de los anglo-sajones del Nuevo-Mundo, es de toda necesidad tener un talento de cómico de primer orden, y saber en contadas ocasiones hacerse también el trágico.

G LABADIE-LAGRAVE.

DEJADLA EN PAZ

Callad todos.... ni un gemido,
Ni un adiós, ni una querella
Consagréis al sér querido.
Que partió lejos.... sorbido
Por el rayo de una estrella.

Llegó al fin de su camino;
¡Centro de luz soberana!
Do no llega el peregrino
Són, del salterio divino,
Ni el de la guzla profana.

De sus formas singulares,
Naturaleza á millares
Formará con luz y olores,
Plantas, ricas en colores,
Aves, ricas en cantares.

Callad todos.... ni un gemido
Consagréis al sér caído....
Que duerma y que no recuerde
En la noche del olvido,
En donde todo se pierde.

J. J. PALMA.

DON JACINTO GUTIÉRREZ-COLL.

Muerto sin haber sido útil á mi Patria.

Amigo mío! Habitador ocasional de las nostálgicas tierras británicas no pude llevarte sobre mis hombros al sagrado templo de los muertos: ni rociar con mis lágrimas tu laureada frente: ni cubrir de flores tu fosa; como correspondía á quien, como yo, recibió de tus labios las primeras lecciones de la Ciencia de la Diplomacia.

Amigo mío! Trémulo voy ahora en alas del pensamiento y con la memoria del corazón, desde mi lejano retiro, á esparcir sobre tu lecho de piedra estas pobres violetas de mi gratitud y mi cariño. Déjalas caer, mustias y tristes, una á una, hasta que formen alfombra. Son ellas el homenaje del discípulo al Maestro ilustre.

No tuviste razón para exclamar en tu agonía: *muero sin haber sido útil á mi Patria*. Así lo dijiste en la última solemne tristeza de tu grande alma; porque no te fue dado asistir á las vendimias del inmenso campo que labraras. Desalentado, creíste que tu sembrado no habría de florecer.

Nó, amigo mío; ¡tú fuiste útil á la Patria!; porque de tu hogar hiciste santuario donde se honró la virtud: y es ley sociológica, que en esos venerados asilos sea donde se reconcentren los buenos, para salvar las sociedades en sus dolorosas crisis de padecimientos morales.

Fuiste útil, porque enseñaste á una generación intelectual el culto del Arte, que es la encarnación de lo ideal: la religión de los afectos, para mantener la vida del corazón: la adoración á la mujer, imagen del cielo: la adoración á la libertad, suprema y gloriosa aspiración del alma humana: la obligación del sacrificio por la Patria, virtud del heroísmo santo. Y tu cátedra fue tu lira; ¡tu lira de oro! de notas armoniosas é inmortales, que resonaron aun fuera de la Patria, allá en el templo del azteca, sobre las canas cumbres de los Andes chilenos, á las orillas del Plata, y todavía más alto, en la misma tierra castellana, adonde fueron llevadas por la brisa tropical para gloria de la poesía intercontinental latina.

Fuiste útil, porque formaste discípulos en la carrera de la diplomacia, que sabrán mañana defender su país, en los conflictos que puedan surgir con los pueblos extranjeros.

Fuiste útil, porque civilizador, apóstol, hombre de espíritu exquisito, arengaste siempre á la juventud en bellos versos, para indicarle el camino del deber y del honor.

Confía ¡oh Maestro amado! en que las vendimias de tu sembrado serán ricas y hermosas, como ricas y hermosas fueron las flores de tu inteligencia y tu virtud!

¡Maestro! tus discípulos laboran, y rompen á golpe de hacha el espeso bosque, para ganar la cumbre. Llevan la planta desangrada, pero firme el brazo, templado el corazón; la frente hacia los cielos. Tus discípulos son la legión de la esperanza.

CARLOS A. VILLANUEVA.

Londres: setiembre de 1901.

SUELTOS EDITORIALES

"EL PREGONERO"

Con el número 2.533, correspondiente al primero del actual, entró en el noveno año de su publicación *El Pregonero*, apreciable colega que, por su organización económica y por la seriedad de su información, ha llegado á difundirse de manera notable en todo el territorio de la República.

Reciba nuestros cordiales parabienes el colega y que próspera y serena siga siendo su existencia.

NECROLOGÍA

En la tarde del veinte y nueve de septiembre último, numeroso concurso condujo á la última morada los despojos mortales de la señorita MARÍA BLANCO LARRALDE, á quien la sociedad caraqueña, de la cual era ornato, rindió homenaje de estima y cariño como premio á la virtud que se produce en ejemplos dignificantes.

Por tan sensible pérdida enviamos nuestro pésame á las familias Blanco y Larralde y á los señores José Rafael Blanco, Francisco Larrazábal y George Wallis.

Otro fallecimiento por el cual visten luto respetables hogares, fue el del señor General JOSÉ MARÍA GARCÍA FUENTES, excelente padre de familia, á cuyos deudos presentamos nuestros sentimientos de pena.

También cumplimos el penoso deber de acompañar en su duelo á nuestro apreciable amigo Doctor P. M. Brito González, quien desde el primero de los corrientes lamenta el fallecimiento de su amado hijo VÍCTOR ANTONIO, muerto en la edad en que las gracias infantiles constituyen halagadoras promesas para el amor paternal.

"HABANA PURA"

Los señores Núñez Meneses y C^{ia}. tuvieron la galantería de obsequiarnos con una muestra de su acreditado cigarrillo *Habana Pura*, producto que, como lo indica su nombre, viene elaborándose con selecta picadura de la isla de Cuba.

Contribuía á la esplendidez del obsequio, el artístico plato que lo contenía y la fina tarjeta de remisión.

Correspondemos con nuestro agradecimiento á la galantería de los señores Núñez Meneses y C^{ia}. y nos será placentero que su industria siga mereciendo el favor del público como recompensa á las mejoras que la acreditan.

CONSUL GENERAL DE DINAMARCA

Hemos recibido la siguiente circular:

Pedro Stürup saluda atentamente al señor don J. M. Herrera Irigoyen, Director y Propietario de *El Cojo Ilustrado* y se pone á sus órdenes como Consul General de Dinamarca; nombramiento con el cual le ha distinguido el Gobierno de su Patria y que el Gobierno de Venezuela ha honrado con su Exequatur.

Caracas, Este 1, 45, setiembre de 1901.

NUESTROS GRABADOS

Primera página

La hermosa dama de mirada expresiva y frente soñadora acaba de terminar la lectura de *Cuentos de cristal* y piensa comunicarle sus impresiones á la amiga íntima, á la discreta confidente de sus ideas y sentimientos.

¿Qué le dirá?

Pues le dirá que el poeta, enamorado de los ojos expresivos y de las frentes soñadoras, tiene el alma abierta á la desesperanza, pero diviniza su dolor en la capilla del recuerdo. Le dirá, en síntesis, que el poeta ama y sufre, como sufren y aman las almas de los poetas; que el sentimiento y el arte se hermanan afectuosamente en la narración; y que ésta produce las más delicadas sensaciones en los espíritus selectos.

Retratos

Los de los señores Federico Henríquez y Carvajal y Victoriano Vicente Gil, van acompañados por sendos artículos de nuestros distinguidos colaboradores Andrés A. Mata y Andrés J. Vigas.

Curazao

A pesar de la naturaleza pedregosa de sus terrenos y de la falta casi absoluta de agua, circunstancias que imposibilitan el aumento de la producción agrícola, la industria holandesa ha superado grandes obstáculos, mediante la más admirable perseverancia; y unidos los resultados que ha obtenido en este particular con su actividad en el comercio, la capital de la isla, —Wilhemstadt,—ha llegado á ser una ciudad bella, limpia y simpática.

Curazao fue descubierta por Alonso de Ojeda en 1499; y según el historiador encontraron allí los españoles algunos naturales de raza muy altiva, y por voces suyas mal interpretadas llamáronla la "Isla de los Gigantes," emanando de aquí que, al principio de la conquista de Venezuela, se propalaran fábulas sobre aquellos indios á quienes se les daba una talla colosal.

Los franceses bombardearon la isla en 1714 y experimentaron grandes pérdidas por la valerosa defensa que sus habitantes hicieron. Los ingleses la ocuparon en 1798 y en 1806, pero la devolvieron definitivamente á Holanda en 1814.

Aunque en ruinas, aún existe en Curazao la casa que habitó el Libertador. También recuerdan los curazoleños que allí murió el *Soldado sin miedo*, el 16 de agosto de 1868.

Barcelona

Los primeros europeos que pisaron el territorio en que se halla la ciudad, fueron Alderete y Martín Nieto en 1535; pero Barcelona no fue fundada sino un siglo después, esto es, el año de 1637, por Juan Urpín.

Si Barcelona tiene hoy la misma población que ahora dos siglos, se debe á que la guerra de la inependencia la arruinó y la despoló.

Fantasía

Su hermosura tiene el amable poderío de subyugar; su elegancia es signo de la más acutuada distinción; y, dueña y señora de almas, esclaviza también á las flores, que abren sus corolas luminosas para rendirle vasallaje.

Cuadros

El de Alfred París representa el momento en que, terminadas las maniobras, diríjese la caballería á sus cuarteles. De carácter militar es también el de Chartier, en el cual la figura de primer término resume el pensamiento épico del conjunto. Tiene el sello primitivo de la región de Bosnia el de Scott, carrera de caballos en que se distinguen á la par ginetes y Amazonas. Evoca una bella leyenda de Boulogne el de Tategrain. La alegoría de Bonnat junta al mérito de la disposición de los grupos la noble tendencia del símbolo; y *Mal tiempo*, de Maroniez, recuerda las playas nórdicas en días de tormenta: próximo á naufragar el esquife, se aprestan al salvamento los pescadores agrupados en la orilla.

Cierra el número de los cuadros el inti-

tulado *Esperanza*; y á fe que acertó el artista al personificarla en una hermosa núbil, suelta la undosa cabellera, sonriendo á las secretas decisiones del destino y fija la mirada pensativa en la honda lejanía del futuro.

Capacho

Según nos informa la prensa tachirense, ya está al servicio del público el Acueducto de Independencia (Capacho), obra que decretó el Gobierno con fecha 26 de abril del año próximo pasado, y para cuya construcción mandó erogar la suma de ocho mil bolívares mensuales á partir de mayo del citado año.

Consta el Acueducto de tres estanques y dos tuberías generales de distribución: una que parte directamente de la toma y otra del estanque de depósito.

El señor Carlos Bernardo Jurado, Director de la obra mencionada, nos ha suministrado las vistas de la población de Independencia y la del estanque del Acueducto que aparecen en el presente número.



"Flojo"

En una biografía de Pasteur, publicada en París, llama la atención el hecho de que el hombre que estaba destinado á efectuar una revolución en la química, ocupaba el décimo cuarto puesto en una lista de 22 candidatos en la escuela superior de Dijon, y fue calificado «flojo» en química. Se calcula que sus investigaciones con respecto á la enfermedad del gusano de seda han procurado á la Francia un beneficio igual á la suma que tuvo que pagar ésta á Alemania por indemnización de guerra. Nunca trató, sin embargo, de obtener el legítimo provecho pecuniario de la aplicación mercantil de sus trabajos.

El Sanatorium de Chicago para Niños

Esta soberbia institución, situada en Lincoln Park y sostenida por los fondos para aire puro (fresh-air fund) abrió sus puertas el día 1º de julio. Para dar una idea de su importancia baste decir que en el verano anterior acogió 8.973 niños de pecho y otras tantas madres, y además 44.179 niños de más edad. Todo completamente gratis. El pueblo que realiza tales obras bien merece la admiración universal.

Nuevo sistema para cazar tigres

Un conocido cazador de tigres de la India emplea un sistema muy original para la caza

por la noche. El se coloca sobre una plataforma en los cañaverales, y á una distancia de nueve metros pone el cebo suspendiendo sobre éste una lámpara eléctrica de cinco bujías. Junto al gatillo tiene un aparato que le permite encender la luz cuando está dispuesto á disparar. El tigre queda cegado por el momento al encenderse la lámpara y se le puede disparar perfectamente antes de que se rehaga ó huya.

Ingeritos extravagantes

CONTRA TODA TEORÍA CIENTÍFICA

Afirmaron los antiguos que por medio del ingerto habían logrado unir las plantas más diversas, la parra, el olivo, el nogal, el rosál y el acebo, por ejemplo.

Los modernos afirman, por el contrario, que los antiguos mintieron ó se equivocaron. A consecuencia de numerosos experimentos con plantas leguminosas, se ha admitido desde Adanson el famoso principio del parentesco botánico en cuestión de ingerto, según el cual *dos plantas no pueden ingerirse entre sí, si no pertenecen á la misma familia.*

Ahora M. Lucien Daniel, en un escrito que se ha leído en la Academia de Ciencias de París, comunica que ha hecho una porción de experimentos que prueban que tal principio del parentesco botánico es absolutamente falso.

Entre la lista de plantas que ha ingerido figuran las siguientes:

Judía (leguminosas) y xantio (ambrosiáceas).

Judía (leguminosas) y ricino (euforbiáceas).

Coles diversas (crucíferas) y tomate (solanáceas).

Grantía (compuestas) y melón (cucurbitáceas).

Crisantemo carenada (compuestas) y tomate (solanáceas).

Cineraria marítima (compuestas) y tomate (solanáceas).

Arce (aceríneas) y lilas (oleáceas).

Zinia (compuestas) y tomate (solanáceas).

Todos estos ingeritos han tenido buen éxito y han dado lugar á una soldadura bien definida y duradera.

Sin embargo, los ingeritos más perfectos son los que se hacen con plantas que tienen analogía de tamaño, de vigor y de vegetación. La naturaleza de los tegidos ha ce también gran papel, así como los procedimientos de cicatrización particulares de cada planta. Por ejemplo, las herbáceas de crecimiento rápido dan una soldadura muy acusada, mientras que el arce y la lila de un año no se sueldan ó se sueldan mal.

La operación no tiene buen éxito más que sobre retoños muy jóvenes.

M. Daniel termina su escrito diciendo:

El éxito de los ingeritos por aproximación entre plantas tan diferentes como las citadas en mi lista, demuestra de una manera evidente que el principio del parentesco botánico no puede aplicarse al ingerto por aproximación, puesto que plantas de familias tan lejanas y de órdenes tan distintos pueden unirse entre sí.

La tierra, gran purificadora

Las continuas mudanzas que en muchos países se introducen en las leyes referentes á enterramientos, constituyen la mejor prueba de que la ciencia moderna no está segura, ni mucho menos, de cuál es el medio más sano de disponer de los muertos.

No cabe duda de que, como sana, la cremación ofrece mayores ventajas que ningún otro sistema. Pero tiene el gravísimo inconveniente de destruir los restos de asesinatos y otros crímenes.

Algunos hombres de ciencia han estado haciendo experimentos durante los últimos doce años para comprobar la teoría de que la tierra es el desinfectante más poderoso que se conoce.

Del resultado de estos experimentos da cuenta Sir Seymour Haden diciendo: que se ha comprobado que los animales cuyos cuerpos se entierran á una profundidad de 1 metro 20 centímetros, necesitan más de cuatro años para su disolución completa; á 90 centímetros de profundidad, sólo requieren 3 años; á 60 centímetros, 2 años; á 30 centímetros, 1 año; mientras que los cuerpos que no fueron enterrados sino sencillamente cubiertos con 30 centímetros de tierra, desaparecieron por completo, excepto los huesos, en menos de un año; pero sin que en ningún caso alteraran la pureza de la tierra ni del aire.

El gobierno alemán ha contribuido también á resolver este importante problema.

En 1872 y 1873 nombró una comisión secreta para que se informase del estado en que se encontraban los muertos en los campos de batalla de los Vosgos. Habiendo pasado próximamente dos años desde que se libraron las batallas, temíase que se desarrollara alguna epidemia por haber sido enterrados muy superficialmente los cadáveres.

El informe de los comisionados dispuso tales temores.

En caso en que por la rapidez indispensable á las operaciones militares se hubieran echado hasta 800 cadáveres en una fosa muy



USOS PRINCIPALES DE LA PHOSPHADINE FULLIÉ

DE LA
"MOORTON FOOD COMPANY"
Producto recomendado por los primeros
facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la Anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Bs. 2,50

ALIMENTO COMPLETO

DE

Fácil digestión para todas las edades

de la vida

PHOSPHADINE FULLIÉ

CARACAS LONDRES

1900

Extíjase la firma:

Fullié & Ca.

CARACAS

y la marca registrada: Cruz blanca

N. B.—Consérvese la laticia siempre tapada y en lugar seco.

Pesetas 125.000 Pesetas

Concurso Ornitológico

Cosa enteramente nueva y interesante. Lean ustedes lo que vamos a hacer. Se pueden ganar 125.000 pesetas en especies. Nuestro concurso tiene por objeto saber quién puede hacer la lista más larga de nombres o especies de pájaros con las letras tomadas en la lista que sigue:

WFOZCYKQULJACPRTHMS
DRIDGPNILVBRDINWAFHTX

Aceptaremos como pertenecientes a la clase de pájaros todas las especies de las tribus aladas, sea que se hable de pájaros de corral ó otros. Pueden emplearse las letras mencionadas, tantas veces cuantas sean necesarias para formar el nombre de un pájaro, por ejemplo, Becada, Andurio, Bruya, etc.

Quienquiera que haga una lista de 25 nombres ó más, todos diferentes, tendrá absolutamente gratis un magnífico premio del valor de 5.000 pesetas; las personas que hagan menos de 25 nombres, recibirán

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando se haya hecho la lista llénese la fórmula del aviso al pie, mándesenosla en un sobre y estampilla con la dirección del remitente. Entonces si ustedes obtienen un premio y desean recibirlo, tendrán que abonarse a nuestro diario *El Mundo Ilustrado*. Daremos un premio a todas las personas que nos manden una lista de 25 nombres de pájaros, y su distribución se hará como sigue: A la mejor lista llegada cada día, un reloj de oro; por la segunda, un magnífico servicio para té; por las otras siete que siguen, un diamante Konrad Sakih y una sortija con un rubí; por la solución subsiguiente, una pieza de oro, y por todas las otras, premios de cierto valor. Estos premios serán enviados diariamente. No se tendrá que esperar mucho tiempo para conocer el resultado. No se trata de rifas; todas las soluciones recibidas en el día, sea en la mañana ó en la tarde, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que hay que hacer es enviarnos este aviso, con su lista, y si ésta es la mejor entre las que se hayan recibido durante el día, tendrán derecho ustedes a un reloj de oro, ó al servicio para té, ó otros premios conforme a la clasificación que hayan obtenido. Nosotros les garantizamos que ustedes obtendrán un premio. No hay ningún interés en engañarles. Deseamos tener un millón de lectores, satisféchos de nuestro diario, y por esta razón no pedimos el dinero antes que ustedes sepan exactamente cuál es el premio que les tocará por la solución que habrán hecho. Todos los días, a las cuatro, los examinadores se reunirán para juzgar las mejores soluciones recibidas y designar los premios concedidos a los competidores. Les escribiremos en el acto para notificarles el premio que les ha sido concedido, y si ustedes están completamente satisféchos, pueden enviarnos el importe de su abono a *El Mundo Ilustrado* y el premio les será enviado a vuelta de correo, en un paquete postal bien embaldado. A las personas incrédulas parecerá imposible que nosotros podamos hacer tan gigantesca oferta, pero como poseemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos exactamente lo que hacemos; y si podemos conseguir un millón de abonados, gracias a esta grande idea, no dudamos que este millón de lectores no titubearán en recomendar con ardor nuestro diario *El Mundo Ilustrado* a todos sus amigos, y por consiguiente ayudarán a la difusión del diario. Tenemos la intención de gastar 125.000 pesetas para estos concursos, y cuando esta cantidad esté acabada, nos reservaremos el derecho de hacer publicar un aviso anunciando que el concurso ha terminado. No tarden demasiado. Este concurso estará abierto hasta el 1º de enero de 1902.

Daremos un premio especial de 1.250 pesetas, independiente de todos los otros premios, a la persona que nos envíe la lista reconocida como la mejor y más artísticamente hecha. Nuestro Comité hará cada día la distribución de los premios indicados arriba, pero el premio especial de 1.250 pesetas solamente será acordado en el mes de marzo de 1902. Aceptamos todos los nombres de pájaros que se encuentren en el diccionario. *El Mundo Ilustrado* tiene muy buena reputación, y es conocido como cumplidor de sus promesas. Las referencias pueden ustedes tenerlas en todas las agencias de publicidad y por negociantes en Londres.

Nombre.....

Dirección: "EL MUNDO ILUSTRADO," 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra.

superficial, se descubrió que todos los cuerpos habían desaparecido y no quedaban más que los huesos y los equipos.

En esto hubo una excepción notable: los cadáveres de los oficiales que habían sido enterrados con sus impermeables puestos (cuya acción fue semejante a la de ataúdes), no habían desaparecido todavía.

El mismo bacilo del antrax es incapaz de reproducirse cuando se le entierra a 1 metro 35 centímetros de profundidad, conforme han afirmado Koch y Klein, fundándose en que es un bacilo aeróbico, es decir, que necesita aire para vivir.

El moderno drama italiano

En su última producción, *Il Fuoco*, Gabriel D'Annunzio ha trazado el plan del teatro ideal con que él viene soñando edificar en honor de la tragedia italiana, renovada, instaurada, hecha moderna y popular.

Este teatro, que sería todo de mármol, se levantaría a las puertas mismas de Roma, en lo alto del Janículo, y en un punto admirable que domina el magnífico panorama de la Ciudad Eterna.

Obstáculos diversos,—entre los cuales es el principal el asunto dinero,—parece que retardarán casi indefinidamente la realización de este ensueño; motivo por el cual, D'Annunzio se ha conformado, hasta hoy, con hacer en Albano, a la margen del lago, un teatro provisional, que ha gozado la fortuna de estrenar su última pieza.

Pero he aquí, que entre éstas y aquellas, uno de sus rivales más ilustres ambiciona, a la vez, dotar a la Italia de un teatro nacional. El autor del *Danielo Cortés*, Antonio Fogazzaro, ha dirigido últimamente una carta a todos sus colegas—y en particular a D'Annunzio,—en la que les expone sus ideas y proyecto. Se trata de nada menos que de adoptar por templo del nuevo drama italiano, el célebre teatro de Vicenzio donde, no sólo vive hace ya largos años Fogazzaro, sino que allí ha construido Palladio, (uno de los más grandes arquitectos del Renacimiento), sobre el modelo de los teatros greco-romanos, un suntuoso monumento que se llama el *Teatro Olímpico*.

A éste, sí, a este edificio es al que quisiera devolver la vida Fogazzaro, al convidar a todos los grandes dramaturgos de la Italia contemporánea, a dar,—en condiciones de escena, singularmente lujosas,—la primera representación de sus principales obras. Y realmente, construido ya el teatro, conservado en muy buen orden y en perfecto estado, bastaría para hacer salir adelante la empresa, encontrar el capital necesario para la compra de trajes, decoraciones, etc., y con razón mayor, desde el momento que este mismo capital ó fondo rotatorio, podría ser modestísimo.

Mas hay todavía a favor, y es esto. No habiéndose «centralizado» la Italia, como se ha «centralizado» Francia, es más que probable que los autores no se escandalizarían hasta perder el juicio, porque subiesen sus obras a la escena, en un teatro de una pequeña ciudad de provincia.

La satisfacción de ver sus obras brillantemente representadas en el Teatro Olímpico, en medio de fiestas a que acompaña gran solemnidad, halagaría con creces su amor propio; con la circunstancia de que nada sufrirían sus intereses, dado que, sus obras podrían repetirse después en todos los teatros de la península.

M. Fogazzaro tiene pues muy legítimas esperanzas; y nada sorprendería si muy en breve, el moderno drama italiano tuviese en Vicenza, su Bayreuth.

Eureka.

Es indisputable y no cabe duda: la Emulsión de Scott no tiene rival en el mundo terapéutico. La mejor prueba es su gran fama universal y el uso tan popular que de ella se hace. Desde el vanidoso aristócrata hasta el humilde aldeano la consumen con *perseverancia*, con *fe* y *convencimiento*, porque ya no se ignoran sus virtudes.

Las propiedades fisiológicas de la

Emulsión de Scott

de

Aceite de Hígado de Bacalao

con

Hipofosfitos de Cal y de Sosa

son bien y generalmente conocidas.

Sus propiedades medicinales son irrefutables en la curación de las enfermedades *pectorales*, *pulmonares* é *intestinales*; en la *Anemia*, la *Clorosis*, la *Dispepsia*, el *Reumatismo* y en todas las enfermedades que debilitan el sistema nervioso. No hay mejor *tónico* y *reconstituyente*, ni *digestivo* mejor asimilable que la Emulsión de Scott.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.

De venta en las Farmacias y Droguerías.

4 A

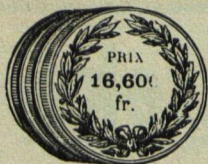
Enrique Heine

Difícilmente podrá encontrarse en todo el trascurso de la historia literaria, un destino más doloroso que el de Enrique Heine.

Fue en los últimos años de su vida terrenal, un desgraciado paralítico clavado por el sufrimiento sobre su lecho de dolores; y, después de su muerte, las pasiones políticas,—con sus exageraciones,—lo han convertido en una especie de Judío Errante.

de los JORET y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

EL APIOL



RECOMPENSA NACIONAL

de 16,600 fr.

Siete Medallas de ORO, etc.



Males de Estómago, Falta de Fuerzas,
Anemia, Calenturas, etc.

QUINA-LAROCHE

EL MISMO
FERRUGINOSO

Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, etc.
Linfatismo, Escrófula, Infartos de los Ganglios, etc.
Paris. 20 et 22, Rue Drouot, y Farmacias.

EL MISMO
FOSFATADO

Con este motivo, repetíase una vez más, (no hace mucho tiempo), la odisea de su estatua. En primer término, pedida por la Emperatriz de Austria para colocarla en los jardines de Corfú, la expulsaron, no obstante, del *Aquilion*. Enviada á Austria, fue de allí rechazada en el acto. Ofrecida á Alemania, y no aceptada por ésta, la enviaron á los americanos, que no quisieron tampoco conservarla. La dirigieron entonces por segunda vez á Francia, donde, indefectiblemente habría aumentado el depósito de uno de esos almacenes que conservan en sus *stocks* una porción de mármoles que se consideran pasados de moda, si la piedad de unos tantos admiradores, siempre fieles al maestro, no la hubiesen desempolvado, recogido y colocado sobre la tumba del poeta.

Hoy, no es sólo la imagen de Enrique Heine la que los alemanes rechazan: es también su nombre, el que los alemanes proscriben. Se anuncia oficialmente que el Concejo Municipal de Viena acaba de decidir por una lujosa mayoría, desbautizar la calle de la capital que llevaba hasta hoy el nombre de Heine, y sustituirlo por el del barón de Vogelsang, menos ilustre que aquel, pero que, como todos sabemos, es del hombre que fue por largo tiempo, el *leader* del partido católico en Austria. La municipalidad vienesa es antisemita, y probablemente, el origen israelita de Heine es la causa principal de la afrenta que acaba de inferirsele por aquel Cuerpo. ¡Manifestación mezquina, si las hay!; y de naturaleza tal, que bien podría herir á todos los admiradores de Heine,—cualesquiera que fuesen las opiniones de éstos,—si el autor del *Intermezzo* no los hubiera enseñado á considerar la mayor parte de las cosas de este mundo, con una irónica filosofía.

Para no sentir nada

Es un descubrimiento maravilloso y perfectamente comprobado el que se ha hecho,

BAÑOS HIDROTERAPICOS

Baños de todos los sistemas: ducha, regadera, círculo, asiento, dorsal

SITUADOS DETRAS DE SANTA INES

Agua fría á 4 atmósferas de presión

A este importante Establecimiento, fundado por el Doctor Dubreuil según todas las prescripciones científicas, se le han hecho convenientes modificaciones en el sentido de proporcionar mayores comodidades, tanto á los bañistas que allí concurren por prescripciones médicas, como á los que van sólo por placer.

El baño es indispensable para la buena salud.

Y los baños de placer son siempre beneficiosos.

Precios módicos. Se aceptan abonos desde 10 hasta 100 baños, con descuentos de consideración.

Hay 2 departamentos separados: uno para caballeros; y otro para familias, servido por una señora.

Propietario, E. A. RENDILES.

y, gracias al cual, todo el cuerpo pierde la sensibilidad al dolor al mismo tiempo que el individuo conserva la plenitud de su inteligencia y la libertad de sus movimientos.

En esta forma un operado puede ayudar al cirujano y hasta volver á su casa después de sufrida la operación.

De esto á los efectos producidos por el cloroformo, que convierte al enfermo en una especie de cadáver, media todo un abismo.

El sistema consiste en inyectar uno ó dos centigramos de clorhidrato de cocaína en el canal medular de la espina dorsal. La sal de cocaína va á mezclarse con el líquido en que está bañada la médula espinal y los nervios aferentes, y como consecuencia de ello todos los nervios sensitivos de los miembros inferiores del abdomen y de las vísceras abdominales por debajo de la picadura pierden inmediatamente su sensibilidad, mientras que los nervios motores permanecen incólumes.

El doctor Tuffier, que es el apóstol de este nuevo método de anestesia sin cloroformo, comunicó al reciente Congreso internacional de Medicina y de Cirugía una estadística de 125 operaciones practicadas de esa manera, entre las cuales se contaban 58 ovariectomías, amputaciones de los músculos, de las piernas y de los pies, etc., sin haber tenido que lamentar nunca accidentes graves que pudieran ser atribuidos á la cocaína.

Todos los enfermos conservan el conocimiento durante la operación, lo cual les permite tomar por sí mismos posturas más cómodas y suministrar verbalmente indicaciones útiles.

Hay un aspecto especial y muy interesante de este sistema, el cual han indicado los doctores Doleris y Malartik en una de las recientes sesiones de la Academia de Medicina de Francia.

Es que, según ellos, con esa inyección las mujeres pueden dar á luz casi sin dolor, y

lejos de paralizar como los otros anestésicos los trabajos del parto, la cocaína estimula y regulariza la obra espontánea de la naturaleza al mismo tiempo que la priva de sus dolores.

"Mens sana in corpore sano."

Buenos y sanos alimentos, aseo constante del cuerpo, aire puro, ejercicios y recreación son elementos que forman una persona, saludable, activa é inteligente. Pero un catarro ó una tos por insignificantes que parezcan no deben descuidarse. Un solo frasco de «Emulsión de Scott» siempre á mano evita muchos males.

Puerto Cabello, Venezuela, mayo 8 de 1894.

El que suscribe, Médico Cirujano de la Universidad de Caracas, certifica: que hace algún tiempo viene usando la «Emulsión de Scott» de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, habiendo obtenido siempre buenos resultados en todas las afecciones consuntivas, y en todas aquellas en que es necesario el uso de un reconstituyente.

DR. PAULINO T. VALBUENA.



El sueño y el insomnio

Es tan importante el problema del sueño, que los fisiólogos no se cansan de estudiar la mejor manera de asegurar el descanso.

Está confirmada por la experiencia la tradición de que las horas anteriores á la media noche son las más propias para conseguir un sueño profundo y reparador. Las personas que trabajan de noche pueden dar testimonio de que las ocho horas que median entre las diez de la noche y las seis de la mañana, descansan más que las diez horas que pueden tomarse de sueño después de las cuatro de la mañana.

Las horas de obscuridad son las más propias para el descanso.

El sueño más profundo es el que se duerme durante las tres ó cuatro horas primeras.

El insomnio es muchas más veces producido por haber comido demasiado ó por tener el estómago vacío. Más personas sufren insomnio por exceso de alimentación que por exceso de trabajo.

Los niños deben dormir durante dos horas por lo menos al medio día; esto se funda

CREMA y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ

DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau. PARIS

Se vende en las principales Barberías, Perfumerías, Farmacias y Bazaros.

Pasta y Jarabe
de
NAFÉ
DELANGRENIER

los mas agradables y eficaces
de los Pectorales contra:
**la Tos, el Catarro
y la Bronquitis**

19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias

apenas
se
despierta,
llora
pidiendo
su
Racahout



Racahout de los Arabes Delangrenier
El mejor alimento para los niños

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendada contra los Males de la Garganta, Extinción de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación de la Producción de Tabaco, y especialmente a los Sres. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

POBREZA
DE LA
SANGRE
VINO DE BELLINI
con QUINA y COLUMBO

Este VINO fortificante febrifugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebrs, Nevroses, Palidez, y regulariza la Circulación de la Sangre; conviene especialmente a los Niños, a las Señoras delicadas y a las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES
DEL
ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNÉSIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EN EL CEMENTERIO GENERAL DEL SUR DE ESTA CIUDAD

Se venden 40 metros cuadrados de terreno pavimentado, cercado con hermosa baranda de hierro y acera. Encuéntrase en buen punto, al lado de una calle.

En la Marmolería de J. Roversi darán informes.—Caracas, Venezuela, de La Palma á San Pablo, Oeste 8 número 22.



Trabajo de la Marmolería de Julio Roversi: Panteón de la familia Rodríguez Díaz, en el Cementerio de Caracas

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** **TOSES RECIENTES y ANTIGUAS** **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 9 bis, Rue Lacuée, Paris y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

precisamente en el mismo principio que hace que se les alimente con mucha más frecuencia que á las personas mayores. Pero no conviene que la siesta sea de más de dos horas. Algunas veces el insomnio de los niños es debido á excitación de los órganos digestivos, y en ese caso lo mejor es darles para cenar alimento vegetal.

Para estudiar los fenómenos del sueño, los fisiólogos se han fijado en el conocido hecho de que las impresiones que se reciben poco antes de dormirse suelen grabarse profundamente en el cerebro. Así es que conviene repetir varias veces antes de dormirse las cosas que quiera uno aprenderse de memoria, y aun estudiar con intensidad el asunto que quiera uno resolver ó desarrollar, pues son frecuentes los casos en que durante el sueño se ha revelado la solución de problemas que preocupaban al espíritu.

Los sordos oyen.—El número 27 de *El Mundo Ilustrado*, 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra, contiene la descripción de una curación maravillosa de la sordera y del zumbido en las orejas, la cual puede hacerse en casa, y es considerada como infalible. Este número se enviará gratis á las personas que manden su dirección al editor de dicha Revista.

LA PROSA CASTELLANA

DE LA COLECCIÓN DE DON JUAN GARCÍA AL-DEGUER

(SIGLO XVI)

De El Lazarillo de Tormes

PUBLICACIÓN DE LA BULA.—Por mi ventura dí en el quinto amo, que fue un buldero, el más desenvuelto y desvergonzado, y el mayor echador de ellas que jamás yo ví, ni ver espero, ni pienso nadie vió, porque tenía y buscaba modos y maneras, y muy sutiles invenciones... Y porque todos los artificios que le veía hacer serían largos de contar, diré uno muy sutil y donoso, con el cual probaré bien su suficiencia.

En un lugar de la Sagra de Toledo había predicado dos ó tres dias, haciendo sus acostumbradas diligencias, y no le habian tomado bula, ni á mi ver tenían intención de se la tomar, y él estaba dado al diablo con aquello. Y pensando qué hacer, se acordó de convidar al pueblo á otro día de mañana para despedir la bula. Y esa noche, despues de cenar,

pusiéronse á jugar la colación él y el alguacil, y sobre el juego vinieron á reñir y á haber malas palabras. El llamó al alguacil ladrón, y el otro á él falsario. Sobre esto el señor comisario, mi señor, tomó un lanzon que en el portal do jugaban estaba. El alguacil puso mano á su espada, que en la cinta tenía. Al ruido y voces que todos dimos acuden los huéspedes y vecinos, y métese en medio, y ellos muy enojados, procurándose desembarazar de los que en medio estaban para se matar. Ellos, como la gente al gran ruido cargase, y la casa estuviere llena de ella, viendo que no podían afrentarse con las armas, decíanse palabras injuriosas, entre las cuales el alguacil dijo á mi amo que era falsario y las bulas que predicaba eran falsas. Finalmente, los del pueblo, viendo que no bastaban para ponerlos en paz, acordaron de llevar al alguacil de la posada á otra parte, y así quedó mi amo muy enojado. Y despues que los huéspedes y vecinos le hubieron rogado que perdiese el enojo y se fuese á dormir, así nos echamos todos.

La mañana venida, mi amo se fué á la iglesia, y mandó tañer á misa y al sermón para

GOTA

LICOR

DEL DR.

LAVILLE

CLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS

REUMATISMOS

Contra
las

**ENFERMEDADES
NERVIOSAS**

**VÉRTIGOS
PALPITACIONES
EPILEPSIA, etc.**

no hay mejor Remedio que las

CÁPSULAS DEL DR CLIN

al Bromuro de Alcanfor

CLIN & COMAR - PARIS
y en las Farmacias.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Rechúse los productos similares

J. SIMON
13, r. Grange b. tel. 6-6. Paris



LA VELOUTINE

Pulvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE

MEDALLA DE ORO, Exposición Universal PARIS 1900
CH. FAY, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris
(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL DE AFEITES DE TOCADOR para PASEO y TEATRO
CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream.
CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ
ROJO y BLANCO en chapetas.

LÁPICES especiales para engruesar pestañas y cejas.
BLANCO de PERLA en polvo, blanco, róseo, Rachel.
POMADA ROJA para los labios, en botes y en rollos.

Los Productos de CH. FAY se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguitas.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO - ANEMIA - CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARIS

y la Dirección

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

despedir la bula, y el pueblo se juntó; el cual andaba murmurando de las bulas, diciendo como eran falsas, y que el mismo alguacil, riñendo, lo había descubierto; de manera que, tras que tenían mala gana de tomarla, con aquello del todo la aborrecieron. El señor comisario se subió al púlpito, y comienza su sermón. . . Estando en lo mejor entra por la puerta de la iglesia el alguacil, y con voz alta y pausada comenzó á decir: «Buenos hombres, oidme una palabra. Yo vine aquí con este echacuervos que os predica, el cual me engañó, y dijo que le favoreciese en este negocio, y que partiríamos la ganancia. Y ahora, visto el daño que hacía á mi conciencia y á vuestras haciendas, arrepentido de lo hecho os declaro que las bulas que predica son falsas, y que no las creais ni las tomeis. . . y si en algun tiempo éste fuere castigado por la falsedad, que vosotros me seais testigos como no soy con él, ni le doy ayuda, ántes os desengañó y declaro su maldad;» y acabó su razonamiento. Como calló, mi amo le preguntó si quería decir más, que lo dijese. El alguacil dijo: «Harto más hay que decir de vos y de vuestra falsedad; mas por ahora basta.» El señor comisario se hincó de rodillas en el púlpito, y puestas las manos, y mirando al cielo, dijo así: «Señor Dios, á quien ninguna cosa es escondida, Tú sabes la verdad y cuán injustamente soy afrentado. En lo que á mí toca, yo le perdono, porque Tú, Señor, me perdonas, mas la injuria á Tí hecha te suplico y por justicia te pido no disimules, porque alguno que está aquí, que por ventura pensó tomar aquesta santa bula, dando crédito á las falsas palabras de aquel hombre, lo dejaré de

hacer. Y pues es tanto perjuicio del prójimo, te suplico, Señor, no lo disimules, mas luego muestra aquí milagro, y sea de esta manera. Que si es verdad lo que aquel dice, este púlpito se hunda conmigo, do él ni yo jamás parezcamos; y si es verdad lo que yo digo, y aquél, persuadido del demonio, dice maldad, también sea castigado y de todos conocida su malicia.»

Apénas había acabado su oracion cuando el negro alguacil cae, y datan gran golpe en el suelo que la iglesia toda hizo resonar, y comenzó á bramar y á echar espumajos por la boca y hacer visajes con el gesto, dando de pie y de mano, revolviéndose por aquellos suelos á una parte y á otra. El estruendo y voces de la gente era tan grande, que no se oían unos á otros. Unos decían: El Señor le socorra y valga. Otros: Bien se le emplea, pues levantaba tan falso testimonio.

A todo esto el señor mi amo estaba en el púlpito de rodillas, las manos y los ojos puestos en el cielo, transportado en la divina esencia. Algunos buenos hombres llegaron á él, y le suplicaron quisiere socorrer á aquel pobre que estaba muriendo. . . El señor comisario, como quien despierta de un dulce sueño, los miró, y miró al delincuente, y muy pausadamente les dijo: «Pues Dios nos manda que no volvámos mal por mal, y perdonemos las injurias, vamos todos á suplicarle.» Y así bajó del púlpito. . . y todos se hincaron de rodillas. . . y viniendo con la cruz y agua bendita el señor mi amo, puestas las manos al cielo y los ojos que casi nada se le parecía sino un poco de blanco, comienza una oración no menos larga que devota. . . Y

esto hecho mandó traer la bula, y púsoela en la cabeza, y luego el pecador del alguacil comenzó poco á poco á estar mejor y tornar en sí. Y desde fue vuelto en su acuerdo, echóse á los pies del señor comisario, y de mandándole perdon, confesó haber dicho aquello por la boca y mandamiento del demonio: lo uno, por hacer á él daño y vengarse del enojo; lo otro y más principal porque el demonio recibía mucha pena del bien que allí se hacía en tomar la bula. El señor mi amo le perdonó, y fueron hechas las amistades entre ellos; y al tomar la bula hubo tanta priesa, que casi ánima viviente en el lugar no quedó sin ella, marido y mujer, hijos é hijas, mozos y mozas.

Divulgóse la nueva de lo acaecido por los lugares comarcanos, y cuando á ellos llegáramos, á la posada la venían á buscar, como si fueran peras de balde; de manera que en diez ó doce lugares donde fuimos, echó el señor mi amo otras tantas mil bulas sin predicar sermón. Cuando hizo el ensayo, confieso mi pecado, que tambien fuí de ello espantado, y creí que así era como otros muchos. Mas con ver después la risa y burlas que mi amo y el alguacil llevaban y hacían del negocio, conocí cómo había sido industriado por el industrioso é inventivo de mi amo; y aunque muchacho, cayóme mucho en gracia, y dije entre mí: «¡Cuántas de éstas deben de hacer estos burladores entre la inocente gente!»

Algunos reporters de periódicos extranjeros toman notas por la noche alumbrándose con una lamparilla eléctrica que llevan colgada en uno de los botones del chaleco.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.